

# ¡República democrática, federal y socialista!

## POLITICA

Fundadores: Manuel AZAÑA y Marcelino DOMINGO (1935). Director: Angel GALARZA (1963-1966)  
Año XXII - 2a época - Precio: 3 F. N° 45 - Enero - Febrero de 1973

Frente a los que conspiran  
contra la República de Abril,  
¡respondamos con la unión republicana!

Jean CASSOU

### La République espagnole et la Résistance française ont combattu le même ennemi

ESPAÑA a la vocación de la República. Toda su historia es una constante resistencia a las fuerzas de la monarquía centralizadora, de la Iglesia obscurantista, del feudalismo, de la reacción negra, de los caciques, de los caudillos. El pueblo español, por la acción de sus obreros y de sus campesinos, por sus movimientos revolucionarios de signo socialista, anárquico-sindicalista, libertario, comunista, o republicano, tendió a la República. Y tendió también sus movimientos regionalistas, los vascos, los catalanes. La Primera República, de la que el centenario se celebra este año, fue una peremptoria expresión de esta voluntad. Ella eclatava en el medio de un effroyable caos de reinos, de príncipes, de regentes, de pretendientes, de favoritos, de generales, de guerras carlistas, de guerras coloniales, de pronunciamientos, de escándalos financieros, de una acumulación, de un brouillamini de desórdenes en los que se reconocía una imagen ritual de los males de España, *cosas de España*. La Segunda República fue una explosión de la misma significación. Ella buscaba una monarquía en putrefacción, que dos sucesivas inyecciones de dictadura militar no habían conseguido reanimar. Cella se había hecho el 14 de abril de 1931, por un de esos élanes que, mismo rotos, demuestran, en la leyenda de los pueblos, asociados al primavera. El en sera así el gran esperanza de Praga. J'ai eu la chance d'assistar, il y a quarante-deux ans, au printemps de Madrid d'en respirar el soufflé como un respire una vérité. Cette vérité, c'était que, réellement, en son essentielle réalité, en son instinct vital, el pueblo español repulsa como un cuerpo de naturaleza absolutamente étrangère, hétérogène, antipathique, la monarquía y se veía, y se est toujours voulu, et se voudra toujours una démocratie. Donc, à présent, il attend la Troisième.

cesseur des «quarante qui avaient fait la France». Décidément les Espagnols étaient des ingrats et ne comprenaient pas leur bonheur. Au moins ont-ils, depuis, compris le bonheur d'avoir Franco. L'ultime pensée du général de Gaulle aura été de le leur dappeler en allant serrer la main à l'allié de Mussolini et d'Hitler. Je doute que le peuple espagnol de l'intérieur comme de l'extérieur ait été sensible à ce rappel. Je doute que lui aient été sensibles les Espagnols qui se sont battus dans la Résistance française, qui ont été mes camarades de prison et de maquis, ces Espagnols qui ont été déportés dans les camps allemands, ces Espagnols qui, sur les chars de l'armée Leclerc, ont été les premiers à entrer dans Paris soulevé.

Editorial

### La República existe

QUIERASE o no, la salida de la dictadura franquista pasará por el camino abierto por la República. Será así o tenemos régimen fascista hasta el año 2000. Si la solución del problema planteado en España por una rebelión sin par en la historia política moderna tiene que basarse en las normas más elementales del Derecho Constitucional, el Gobierno de la República Española en Exilio debe ser el principal e imprescindible personaje en el episodio de restablecer el imperio de la ley en nuestro país. Ningún grupo político, ningún sector de la vida social o económica española está investido de la autoridad jurídica del gobierno que con ligereza e injusticia notorias es olvidado o combatido con las armas del arsenal franquista, porque no existen otras.

### El espectro de García Lorca

por Luis CAPDEVILA

En silencio pasó el detalle de la muerte alevosa de Federico durante la velada que la Unesco dedicó el pasado mes de diciembre al autor del Romancero gitano. No importa que Antonio Machado, otro gran poeta de España que no será nunca la de sus victimarios, haya grabado en bronce para cobardes y canallas amnésicos que «el crimen fue en Granada». Sobre García Lorca había escrito el pasado verano desde Andorra nuestro amigo Luis Capdevila unas cuartillas que nos llegaron con inexplicable retraso. Mas el acto de la Unesco da a esas cuartillas una actualidad que es condena de los asesinos de Federico, al mismo tiempo que de los mediocres que intentan matarle por segunda vez de una muerte imposible, cual la del silencio. He ahí lo que, por lo visto, no podía quedar inédito:

FEBRERO 1873 : Primera República española. Febrero 1939 : l'armée vaincue de la Segunda República española franchit les Pyrénées, cherchant sur notre sol un refuge que la République française lui accordera sous forme de camp de concentration. « Donnez leur tout de même à boire ! » s'écrie avec commisération mêlée de haine et de dégoût un brillant journaliste français nommé Henri Béraud, qui a déjà commencé de trahir sa patrie et de mettre sa plume au service d'Adolf Hitler. Mais c'est qu'une certaine France, — nous avons aussi notre France Noire — autant dire une bonne moitié de la France, n'a jamais consenti à admettre la profonde volonté républicaine de l'Espagne. Il lui plaît de conserver précieusement son mythe d'une Espagne de Bourbons dégénérés, Semaines Saintes pour touristes, bûchers de l'Inquisition et autres grotesques fariboles. Le 14 Avril lui était un inexplicable scandale et lorsqu'Alphonse XIII congédié passa à la gare d'Orsay, une foule de Parisiens en délire courut acclamer ce roi de casino qu'elle aurait été bien contente d'avoir comme suc-

EN julio de 1936, unos funcionarios del Estado que les pagaba y al que habían jurado fidelidad se sublevaron contra el Estado y armaron, con el beneplácito o la indiferencia de la civilizada Europa, la más tremenda de las degollinas. Los funcionarios a que me refiero eran militares de alta graduación y tenían, para su uso particular, un Código severísimo que castiga con la pena de muerte el delito de sublevación. Se unieron a ellos los monárquicos — que en abril de 1931 no supieron defender la Monarquía —, los jerarcas de la

La Constitución de 1931 fue aprobada por las Cortes Constituyentes que el pueblo votó y nadie con semejante legitimidad ha venido a anularla. Esta Constitución podrá ser reformada, modificada e incluso derogada si ésta es la voluntad de los españoles. Pero mientras todos los pueblos de España no se manifiesten, la Constitución de 1931 es la base fundamental sobre la que descansa la armazón de nuestras aspiraciones futuras. La República las encarna todas, y la Constitución es su basamento jurídico. Los Estatutos de Cataluña y del País Vasco son pilares inseparables de la Constitución, es decir, son la Constitución misma, y no habrá Constitución sin aquéllos, como no habrá posibilidad de Estatutos sin la Constitución Republicana en vigor, ni ésta sin la República. Tenemos, pues, las fórmulas. ¿Por qué luchar en busca de otras que pudieran resultar quiméricas?

### El año 1973, año conmemorativo de la Primera República Española

El Gobierno de la República Española en Exilio ha decretado lo siguiente:

«El 11 de febrero del pasado año, la Presidencia del Gobierno de la República Española en Exilio dedicó el n° 6 de los Documentos y Estudios sobre la España actual, titulado Tres presidentes, a evocar la gloriosa efemérides nacional del 11 de febrero de 1873, fecha en que el Parlamento salido de la Revolución de Septiembre proclamó, democráticamente, la Primera República.

Se proponía aquel documento recordar a todos los liberales y republicanos españoles que el 11 de febrero del año actual se cumpliría el Primer Centenario de un acontecimiento trascendental que, de no haber sido malogrado por el pronunciamiento del general Pavía, habría alineado definitivamente a España en el rango de las naciones democráticas, libres y progresivas de Europa y América.

Se ha dicho de la Historia que es la maestra de la vida. Ningún conocimiento tan provechoso, oportuno, ilustrativo y eficaz para los españoles de hoy, en los albores de un renacimiento republicano, como el de la historia de la Primera República, si es que la meditación sobre las experiencias pasadas ha de servir alguna vez para reafirmar lo que hay de permanente en los sistemas políticos y para sortear en el futuro los escollos contra los que se estrellaron en 1873 y 1931 las Primera y Segunda Repúblicas Españolas.

A tal efecto, el Gobierno de la República en Exilio se propone el mismo dedicar una parte considerable de sus trabajos durante el año 1973 al estudio y divulgación de los episodios, unas veces gloriosos y otras desdichados, que entonces se produjeron, destacando los aciertos y los errores, pero la tarea del Gobierno será insuficiente si no sirve de estímulo a otros compatriotas que la secunden con celo y entusiasmo dignos de la empresa. Por todo lo cual, de

acuerdo con el Consejo de Ministros y a propuesta de su Presidente, vengo en decretar:

Artículo único: Declaro el año 1973 año conmemorativo de la Primera República Española, e invito al Gobierno Republicano y a todos los compatriotas a que, individual y colectivamente, consagren durante el año en curso una parte de sus trabajos, estudios, meditaciones y publicaciones al conocimiento, crítica objetiva, divulgación y reivindicación, cuando hubiere lugar, de los acontecimientos, realizaciones, personalidades eminentes, valores populares e ideales políticos de aquel tan breve como glorioso periodo de la Historia de España.

Dado en el Exilio, a 11 de febrero de 1973, Centenario de la instauración de la Primera República.

El Presidente de la República, José MALDONADO.—Rubricado. El Presidente del Consejo de Ministros, F. VALERA.—Rubricado.

Aquí radica, precisamente, la fuerza moral del Gobierno de la República Española en Exilio. Su fuerza deriva de la legalidad republicana, la única existente desde 1931 hasta nuestros días. Lo demás descansa en la arbitrariedad impuesta por la fuerza de las armas y, más que las de la traición militar indígena, en las armas del fascismo internacional; descansa en la cobardía de las democracias occidentales; descansa hoy en la indiferencia o el «realismo» de las mismas potencias, a los que se suman más de un gobierno socialista o de democracia popular.

Pero España está ahí, en el extremo sudoccidental de Europa. Ahí con su población en aumento, levantándose como puede cada día de la represión de que es objeto, incorporándose a pesar del régimen que se le ha impuesto. Por lo que llegará día que habrá que tratar con España. Ese día, el primer problema por resolver de veras será el de su régimen político. De otro modo, España estaría ya dentro de la Comunidad Económica Europea, como está — harto incomprensiblemente — en la ONU y organismos dependientes o filiales de la misma.

HE ahí por donde el Gobierno de la República Española en Exilio, hoy olvidado e incluso escarnecido obedeciendo, consciente o inconscientemente, a consignas de inspiración innegablemente franquistas, puede convertirse de la noche a la mañana

F. P. 2564





# ¿Monarquía? ¿República? ¡República!

## Un Manifiesto de ARDE<sup>(1)</sup>

Con fecha 9 de diciembre de 1972, la Comisión Ejecutiva Nacional del Partido de Acción Republicana Democrática Española (A.R.D.E.)

en España y en el Exilio, hizo público un extenso manifiesto del que reproducimos los siguientes párrafos:

### Los militares que permanecieron fieles a la República

Tras describir a su juicio cuál es la crisis de conciencia de no pocos de los participantes en el crimen del 18 de julio de 1936 y que se desliza por entre las rendijas de la censura, el documento aborda la cuestión del Ejército para afirmar:

«A pesar de la colosal mixtificación con que se ha pretendido justificar el alzamiento de 1936, presentándolo como un movimiento liberador del Ejército frente a una amenaza comunista inexistente, los jóvenes militares comienzan a enterarse de que el setenta por ciento de los generales, el sesenta por ciento de los jefes y casi la mitad de los oficiales permanecieron leales al Gobierno legítimo de

la República y fueron condenados por sus compañeros rebeldes, victoriosos, a entierro, encierro o destierro, como el resto de los españoles; de que sin el transporte aéreo de las aguerridas tropas mercenarias del Tercio Extranjero y Regulares indígenas, y sin los aviones y divisiones alemanas e italianas, el Ejército peninsular, secundado por el pueblo, no habría sido nunca vencido; y de que, por lo tanto, desde 1939, no existe en realidad un Ejército español, sino un Ejército del régimen, en el que muchos jefes y oficiales militan por el apego a la noble profesión, por el miedo a lo que pueda venir y por el automatismo de la disciplina militar.»

### El secuestro de la soberanía nacional

«Bien está que los elementos fundadores del régimen, carlistas, falangistas, eclesiásticos, monárquicos, militares rebeldes y hasta ex ministros de Franco hagan público examen de conciencia...» — añade el documento —, «pero no se puede creer en la sinceridad de tantos golpes de pecho, de tanta palabrería democrática, de tantos alardes de neo-socialismo, de tanta monserga pseudorevolucionaria, cuando vemos que el coro de los arrepentidos se apresta a perpetuar, al margen de la voluntad del pueblo y en la persona de un príncipe intruso, el máximo crimen histórico, el que no prescribirá jamás: la usurpación y secuestro de la soberanía nacional.»

«De ese crimen proceden todos los demás que se han venido perpetrando desde 1936, desde la guerra civil y las trágicas inmolaciones de ciudadanos, hasta la

nauseabunda, sórdida y maloliente trapacería de MATESA. Es preciso repetirlo una y cien veces para que el tiempo, y la amnesia, y la confabulación de los intereses nacionales e internacionales creados no lo borren de la conciencia vigilante del pueblo: España está sin Instituciones legítimas, y al borde de una nueva hecatombe, porque en 1939 se consumó el secuestro de la soberanía nacional merced al alzamiento del Ejército colonial de África, al servicio de las castas feudales del país, en contubernio con la delincuencia instalada entonces en el poder en la Alemania nazi y en la Italia fascista, y contando con la complicidad vergonzosa de las democracias occidentales. Y como ese crimen no ha sido reparado, por eso, el primero y fundamental problema de España en 1972 continúa siendo, como en 1939, el rescate de la soberanía nacional.»

### Monstruosa superchería

«No faltan en los círculos de la nueva oposición, en España, ni tampoco entre los desalentados del exilio, voces de sirena que intentan encantar a los incautos navegantes, deslizando sibilinas promesas del príncipe don Juan Carlos sobre una apertura acelerada, cuando él sea rey, hacia las libertades democráticas consignadas en las Leyes Fundamentales del Reino y jamás cumplidas.»

«...Ninguna instauración ni restauración puede ser legítima y acatable si se le sustrae al pueblo el ejercicio de la facultad constituyente, o lo que es lo mismo, si no nace de la consulta electoral previa, libre y sincera a la voluntad de la nación.»

Fuera de eso — afirma ARDE — cualquier operación política sucesoria seguirá siendo una superchería, y el príncipe o regente que la personifique, un usurpador, cómplice y heredero de la usurpación inicial y responsable por lo tanto, ante el pueblo y ante la Historia, del delito de lesa patria de quien le instituyó, por su sola voluntad carismática, no como Príncipe de España, sino como príncipe heredero de la usurpación.»

«...Todo un siglo largo de historia que va de 1812 a 1931, está salpicado de victorias del pueblo español malogradas por haber confiado en las promesas de liberalización de la dinastía borbónica. ¿Y se va a incurrir una vez más en el mismo candor, repitiendo la vieja historia olvidada? Los republicanos españoles responden NO. Nada de concesiones a una instauración o restauración de la Mo-

nistrador de la victoria, comprendió lúcidamente desde el primer día la debilidad intrínseca del régimen monárquico por carecer de fervores populares. Si practicara de verdad la democracia y restableciera las libertades públicas, sería bien pronto desbordado, derribado, barrido; y si mantuviera en secuestro esas libertades, entonces ¿para qué la Monarquía? ¿No es más útil, eficaz y segura la Dictadura?»

«... No; la Monarquía no puede

ser y no será la salida normal y pacífica de la Dictadura. En España no hay, no puede haber otra solución nacional, justa, pacificadora, progresiva, que la consulta libre y sincera a la voluntad popular. A nuestro juicio, llevará necesariamente a la República, pero si así no fuera, los republicanos acatarían respetuosamente la voluntad del pueblo. ¿Por qué no adquieren el mismo compromiso solemne los llamados monárquicos liberales de España?»

### Volver, no: avanzar

«Se dirá, ¿es que pretendéis volver a la Constitución de 1931? No, volver no; regresar, no: avanzar, pues que la mayor parte de las estructuras políticas y sociales que en aquella Constitución se perfilaba — y que no hubo tiempo material de plasmar en realidades — son todavía metas lejanas. En todas partes, pero singularmente en un país como España, que no ha asimilado aún el principio fundamental de la Constitución de 1812, ¡hace ciento sesenta años!, de que España no es patrimonio de ninguna familia o persona; lejana aspiración todavía, pues que España ha vuelto a ser patrimonio de la familia Borbón, si bien usufructuado de momento por un administrador intruso que ha realizado el ideal de todos los administradores: emparentar con la familia propietaria del patrimonio administrado.»

«No; volver, no: avanzar. Se podría replicar aquí lo que Voltaire al cortesano que le preguntaba de qué noble familia descendía: «Yo, señor, no descendo. Yo asciendo.» Los republicanos españoles ascendemos hacia una República en la que a todos los ciudadanos se les garanticen los mismos deberes; en que las autoridades todas emanen del pueblo y sean responsables de su gestión ante el pueblo, en que las nacionalidades de la Península, y no sólo las nacionalidades, sino también las ciudades, villas y sindicatos se administren autónomamente designando y renovando en elecciones libres sus autoridades representativas; en que cada cual sea libre para adorar o desconocer a Dios,

con arreglo a la fe o a la incredulidad de su propia conciencia; en que la escuela esté igualmente abierta para todos, y la universidad reservada a la vocación, la competencia y el talento, no a la riqueza ni al privilegio; en que los trabajadores ejerzan el derecho de libre sindicación con arre-

glo a las preferencias ideológicas de cada cual, y participen en la gestión, dirección y propiedad de las empresas; en que los asalariados, mientras los haya, puedan practicar pacífica y legalmente el derecho de huelga, sin riesgos de afrontar los fusiles de la Guardia Civil o las porras de los Granaderos; en que los derechos del trabajo prevalezcan sobre los privilegios de la propiedad, que es en lo que al decir de Proudhon consiste la esencia del socialismo; en que, consiguientemente vayan desapareciendo de manera gradual las injusticias y desigualdades sociales; la República, en fin, donde reine la paz verdadera, como fruto generoso de la libertad política, de la solidaridad social y de la justicia económica.»

(1) Título y subtítulos de esta Redacción.

# ¡Fariseos!

En las «Cortes» franquistas se produjo gran revuelo cuando, en la discusión de los presupuestos, los procuradores Esperabé y Escudero sugirieron que los mutilados del Ejército republicano fueran equiparados a los de la zona «nacio-

nal». Con lo que abundaron los denuestos por parte de los procuradores a los que sus cargos deberían imponer mesura.

No queremos responderles porque... no se lo merecen. Queremos únicamente destacar sus coces para que las personas sensatas los juzguen.

### REUNION DE LOS REPUBLICANOS DE PARIS

Convocados por la Junta de París de ARDE se reunieron los republicanos el día 19 de enero. La reunión tenía por objeto activar y dar la debida eficacia a la acción que, con vistas a España, los republicanos están obligados a realizar.

Alentados por los directivos de ARDE, la reunión dio una alta nota de comprensión y de espíritu de unidad.

Entre otros extremos, acordaron celebrar otra reunión en breve para informar de los trabajos en curso pro unidad de todos los republicanos y de inteligencia con todos los partidos y organizaciones afines.

El general García Rebull — el de Burgos —, que en algún momento se insinuaba como hombre comedido que jugaba con habilidad e «intenciones ocultas», se indignó porque no se reconocía la «justicia» del régimen. Añadió que la guerra se produjo entre el «catolicismo» y el «ateísmo». ¡Cuánta necedad! Sus palabras serían cómicas, si no fueran de una estupidez ilimitada: El Ejército republicano estaba integrado por «extranjeros»...

Y otros generales como el Galera Paniagua, y el ponente de la Ley de Presupuestos, Pinilla — «camisa sucia» — dijeron que la República era un «titere» de Moscú. Así se lo enseñaron y así lo espetaron en el hemiciclo del Congreso de los Diputados, que debiera merecerles más respeto.

Según ellos, los españoles se dividen en «españoles honrados» y «españoles sin honor y sin vergüenza». Sin aclarar, no obstante a cuál de las dos clasificaciones pertenecen él y los suyos. E hizo bien; de ese modo, con sus palabras, bien se ve que los «honrados» no están en la clasificación suya.

¡Qué desastre de generales! ¡Y cómo están poniendo al generalato esos zafios! Ignoran, sin duda, que el glorioso recinto que ellos denigran, ahora hace cien años, recibió el cuerpo yerto de un ilustre general, que se moriría de vergüenza y asco si escuchara semejantes insultos.

Signan así esos «sepulcros blanqueados» que con su fariseísmo bien dan la razón a la noble causa que los republicanos defendieron y defienden frente a esa caterva de lacayos incultos, incapaces y soeces.

Luis PENA

## La République espagnole et la Résistance française ont combattu le même ennemi

1 ←

L y a quelques mois, le samedi 8 novembre 72, à Toulouse, ville qui m'est particulièrement chère, car j'y fus, sous l'occupation, commissaire de la République (je dis bien : de la République), avait lieu une cérémonie de la Résistance européenne au nazisme. Au cours de cette manifestation un homme se leva, un Espagnol nommé López Tovar, ancien officier de l'armée républicaine, ancien colonel F.F.F., la poitrine barrée de décorations françaises. Il prit la parole et signala que, dans cette cérémonie à laquelle prenaient part des organisations d'anciens de la Résistance et diverses personnalités officielles, il y avait un intrus : le consul d'Espagne, c'est-à-dire de Franco. Cet homme n'avait rien à faire là. López Tovar lui dit : « Je vous expulse ». L'autre sortit, dans un silence de mort.

Ceux qui ont vécu l'histoire de ce dernier demi-siècle savent, fussent-ils vaincus, qu'on ne peut récuser l'histoire et ils en avertissent ceux qui estiment confortable et plaisant de la récuser. Que le peuple espagnol veuille la République, c'est un fait d'histoire et un fait de vérité. Que de puissantes forces séculaires, forces de régression, de violence militaire et d'oppression conservatrice s'opposent à cette volonté et trouvent dans l'opinion bien-pensante de chez nous des oreilles complaisantes, cela aussi est histoire, et histoire que nous avons, hélas, de très près vécue. Nous n'avons rien oublié de la campagne qu'une presse bourgeoise déchaînée mena, durant la guerre civile, contre les Rouges d'Espagne, campagne qui préludait à une autre guerre et à quatre années d'occupation de la France par ces mêmes troupes allemandes qui avaient bombardé Madrid et Guernica. La République espagnole et la Résistance française ont combattu le même ennemi : il y a entre elles fraternité de combat. L'oublier est impossible, le faire oublier est vain, le nier est criminel. Si les Espagnols de l'oppression ou de l'exil souffrent de la blessure dont mourut la Seconde République, une autre blessure leur est plus cuisante encore : celle que peuvent leur infliger notre légèreté à leur égard, notre indifférence, l'oubli de tout ce qui nous a unis et continue de nous unir à eux. J'ajoute que méconnaître leur besoin passionné et permanent de République, c'est méconnaître le nôtre même. La liberté est le bien commun de tous les peuples.

Jean CASSOU

### ¿Monarquía? ¿República? ¡República!

«Ante el enigma de lo que pueda suceder en España a la desaparición de Francisco Franco, algunos demócratas timoratos alientan de nuevo la quimérica esperanza de que la Monarquía asegure el período provisional y transitorio para la vuelta a una normalidad constitucional; mas es evidente la incapacidad de las fuerzas monárquicas, aunque contactasen con la abstención y benevolencia de sus adversarios, para llevar felizmente a término alguna empresa. La Monarquía, triunfante en la guerra civil que ella principalmente desencadenó — precisa no olvidarlo —, no ha podido ser restablecida porque el general Franco, como caudillo responsable de la rebelión y admi-

### NECROLOGIA

#### Deolinda Méndez Fernández

Después de larga y penosa enfermedad falleció recientemente en Orry-la-Ville (Oise) doña Deolinda Méndez, esposa de nuestro amigo Justo Hieyte, mutilado a consecuencia de nuestra guerra.

Lamentamos muy de veras la desgracia que aflige al amigo Hieyte y, tanto a él como a sus hijos y familiares enviamos nuestro muy sentido pésame.



DESDE MADRID

# La República, los republicanos y los otros

por Antonio SALVAT

**E**STA es una casa en un pueblo de la Sierra, a pocos kilómetros de la villa y corte. El pueblo tiene una iglesia de aspecto pretendidamente humilde, recia a pesar de los años — mucho más recia que las endebles y feas construcciones de nuestra empecatada sociedad de consumo — en cuya torre se refugian las lechuzas y las cornejas. En el pueblo hay una plazuela orillada de árboles, una cafetería en vez de la tabernita que seguramente hubo antes, un estanco donde, además del tabaco, se venden postales y periódicos, un pequeño bazar, el Ayuntamiento, que es también Casa de Correos, la rectoral y la casa-cuartel de la Guardia Civil, que en tiempos de la República fue escuela. La casa se halla a la salida del pueblo y está amillada por un vasto jardín en el que los lilos, los rosales, las celindas y las madrevelas alternan con los manzanos, los cerezos y los perales.

En esta casa habita un buen señor que, cuando joven, corrió los caminos del mundo y ya casi viejo: poco más de cincuenta años, se retiró sin otra ambición, ya, que la de ver pasar la vida en espectador después de haberla vivido intensamente en actor. El paso de actor a espectador es siempre triste, pero nuestro hombre lo dio con púdica y correcta entereza. El cuarto de la casa donde se pasa nuestro hombre las más horas del día y de la noche tiene una gran ventana más ancha que alta, abierta a una pequeña terraza. Las paredes del cuarto se ocultan tras unas altas estanterías en las que se alinea un muy respetable número de libros de todos los formatos, escritos en todas las lenguas. Los que ya no caben en las estanterías se amontonan en las sillas, en un canapé ancho y cómodo como un lecho. También los hay en el suelo, sobre la gruesa estera de pleita, y encima de la mesa, acompañados de un mazo de cuartillas, unas pruebas de imprenta, una pluma, una caja de cigarros y tres o cuatro mecheros que, como les pasa a los relojes y a los políticos, casi siempre funcionan remolonomamente o a contrapelo. (Me refiero a los políticos demócratas, de cuya bonachona remolonería se aprovechan siempre los autócratas, que gobiernan sin contemplaciones, a rajatabla y esgrimiendo caballerosamente el «Mando y quiero y que se haga pronto».) La casa tiene calefacción central,

**L**OS volúmenes que en la biblioteca de nuestro hombre historian la República española — tierra bendita de levantamientos militares, legados generosamente a la América de habla española — no son en tan gran número como los que historian la República en Inglaterra, en Francia, en Alemania o en Italia.

Todos esos libros que cuentan la ventura y desventura de la República están prolijamente anotados por nuestro hombre. La Primera República española, que en el papel fue federal, pero que no lo fue en la realidad, seguramente porque no le dieron tiempo para serlo, nació, pimpante y confiada el 11 de febrero de 1873, votada en las Cortes por 258 «republicanos» — en la España de 1873, por lo que parece, todo el mundo era republicano — contra 32, que no lo eran. La Segunda, proclamada en Eibar, Barcelona y Madrid y aceptada efusivamente por el resto de España el 14 de abril de 1931, murió, agotada por una guerra cruenta e incivil, en marzo de 1939. Con la primera acabó un funcionario, pues también los militares son funcionarios a sueldo del Estado: el general Pavía. Con la Segunda acabaron unos generales que también figuraban en la nómina de funcionarios: Goded, Fanjul, Mola, Queipo de Llano, Cabanellas, Franco, etc., etc.

Como España es el país de los viceversas, el país donde puede ocurrir lo que sería injustificado en otras naciones (aunque en nuestro pobre mundo de hoy lo injustificado está a la orden del día en todas partes), la Primera

pero nuestro hombre, amigo de lo pintoresco, se hizo construir una chimenea en el cuarto de los libros, que, como el del amado Caballero de la Triste Figura en la Mancha, es el más importante, el más querido de la casa. A nuestro hombre no le gusta la calefacción central: por anónima, por invisible. Nuestro hombre prefiere el fuego viviente de los leños que arden en el lar; el fuego viviente que le es compañía en las largas y buenas horas de trabajo, cuando la nieve danza en el aire y llama quedadamente a los cristales de la ventana.

Nuestro hombre ha cogido en las estanterías unos libros; los ha amontonado en las sillas y en el suelo, junto a la mesa; se ha sentado después. Todos esos libros tratan acerca de las Repúblicas, en pro o en contra: la de Platón, la de Cicerón; la que, hosca y fanática, proclamara Oliver Cromwell en la Inglaterra de 1653; la francesa, proclamada en septiembre de 1792 y muerta dos años después, el 9 Termidor, para dar paso a la de los Barras, Tallien, Fouché y demás canalla, que sólo fue República nominal; la de 1848, que sólo fue parodia de República y naufragó en la sangre del pueblo; la de la Comuna en 1871, heroica, indecisa y desorientada, aniquilada ferozmente por el siniestro y enano Adolf Thiers y sus versalleses con el aplauso de Renan, George Sand, Gustave Flaubert, Maxime du Camp y el hijo de Dumas.

República no fue obra de republicanos y sí de monárquico-liberales, hartos de la política catastrófica de Isabel II, señora de mucho temperamento a la que don Ramón del Valle Inclán llamó «la reina castiza». En la revolución de 1868, capitaneada por el general Prim, los progresistas, o sea, los republicanos que desde 1854 daban señales de vida, se aliaron con la mayoría del Ejército. Buena prueba de ello es que los revolucionarios, triunfantes, en vez de abrir las puertas a la República se las abrieron a un rey llegado de Italia: Amadeo de Saboya, que se cansó pronto del oficio de rey, fastidiado de las fastidiosas luchas de liberales sin liberalismo y conservadores que no habían conservado más que la intemperancia y el despotismo de partido. Es pues

indudable que, como sucedería en abril de 1931, el triunfo de la República lo hizo más incruento la huida del rey. En 1873, como sucedería en 1931, los monárquicos no tuvieron coraje para levantarse en armas y defender al rey, dispuestos, si era preciso, a dar la vida por él.

Nuestro hombre, pluma en ristre para tomar las notas necesarias, lee en un libro de don Rafael Altamira, *Manual de Historia de España*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1946, pág. 484-485: «...y entonces se proclamó la República sin revolución y por votación en las Cortes (de) 1873. Este nuevo régimen duró muy poco. Tuvo que luchar, en primer término, con la división de sus mismos partidarios, entre quienes se destacaron Castelar, Pi y Margall, Figueras, Salmerón, los cuales se disputaban el triunfo de sus respectivos programas y, muy singularmente, el predominio de una organización federal o unitaria: motivo de frecuentes cambios de ministerios y presidentes de la República. Pero también ésta tuvo que hacer frente a una nueva guerra civil carlista; a los monárquicos que deseaban la vuelta de los Borbones y a una sublevación de la isla de Cuba, que aún pertenecía a España...»

**D**ON Rafael Altamira, que por republicano moriría en el destierro, olvida la insurrección de los cantonales. Insurrección que nuestro hombre, republicano como el que más, no puede justificar plenamente ni totalmente condenar.

Los ductores de la Primera República: Nicolás Salmerón, Francisco Pi y Margall, Estanislao Figueras, Emilio Castelar, fueron hombres cargados de buenas intenciones, honrados, íntegros, cultos. Y grandes oradores, sobre todo Castelar, divo notorio y primerísimo del Congreso. Oratoria florida y barroca de don Emilio Castelar; oratoria sobria, austera, de don Nicolás Salmerón y de don Francisco Pi y Margall. A los españoles, oyéndoles embelesados, se les caía la baba. Indudablemente, un buen discurso es cosa muy estimable, tan estimable como la romanza y el do de pecho de los tenores de ópera. Lo malo, lo peligroso, es con frecuencia que los gobernantes, discursando, se olvidan de gobernar. En el Palacio de las Naciones Unidas, creadas para evitar las guerras, se pronuncian muy hermosos discursos, pero desde que se fundó tan pacificadora, tan civilizadora institución, las guerras han proliferado en todos los continentes con brío y entusiasmo y salvajismo admirables. (Nuestro hombre, trabajando en su cuarto de los libros, recuerda, dolorido y avergonzado, que, cuando la infame guerra de España, que algunos sandios cali-

ficaron de Cruzada, la actitud de la ginebrina Sociedad de Naciones fue verdaderamente repugnante.)

La Primera República española tuvo vida efímera: once meses. Olvidemos, sin aires de absolución ni de condena y ateniéndonos simplemente a los hechos y sus consecuencias, las justas, perentorias y necesarias peticiones de los gobernados y pensemos en los gobernantes acuciados por tantos

**E**N la segunda edición ocurrirá casi lo mismo. La República se proclamó el 14 de abril de 1931 sin verter una sola gota de sangre. Los españoles, en vez de vengar las tropelías y abusos de la Monarquía, salieron a la calle sin otras armas que el vitor y el cántico. La República, incauta y bonachona, llegaba gracias a la majadería y la torpeza del rey, a quien nadie defendió: ni los monárquicos, ni el ejército, ni la policía. La República, inocentona y generosa, le dio al rey el cese en el empleo facilitándole la huida a Cartagena, escoltado por la Guardia civil para evitar un posible desaguisado y poniendo a su disposición un buque de la escuadra, que le llevó al destierro. No se podía pedir más corrección. Caso único en la historia de las revoluciones.

Aquel 14 de abril de 1931, en todas las ciudades y pueblos de España se aclamaba a la «Niña». La «Niña», según el cariñoso decir de los viejos republicanos — ni ellos ni los jóvenes pudieron verla mujer hecha y derecha —, era la República. Producía verdadero asombro ver lo que vimos aquel 14 de abril: la existencia de tantísimos republicanos en España. Todos

**N**UESTRO hombre se levanta, se acerca a una de las estanterías, saca de ella un libro: *Las empresas políticas*, de Saavedra Fajardo. Nuestro hombre se sienta de nuevo a la mesa, abre el libro y lee: «*Muchas veces se levantan las armas con pretexto de celo de la mayor gloria de Dios y causan su mayor deservicio; otras, por la religión, y las ofenden; otras por el público sosiego, y lo perturban; otras, por la libertad de los pueblos, y los oprimen; otras por protección, y los tiranizan.*»

La Segunda República tuvo una vida más larga que la primera, pero su final fue más trágico y de peores consecuencias. La Segunda República duró, descontado el pintoresco y ominoso bienio negro de Lerroux - Gil Robles, treinta y dos meses: o sea, hasta que los generales, aliados con los moros, los italianos de Mussolini, los alemanes de Hitler, la Iglesia y la No Intervención, se lanzaron impunemente a la guerra civil. Treinta y dos meses son pocos para llevar a cabo las grandes empresas, las apremiantes empresas que la situación requería. Entre ellas, la más apremiante: la Reforma Agraria que, desde Carlos III, ha sido el escollo con que han topado todos los políticos de buena voluntad y buena inteligencia, aunque, fuerza es decirlo, de no mucha energía. Algo, sin embargo, se hizo y no hay que olvidarlo. Mucho más se habría hecho sin la rebelión del 18 de julio. Lo abona lo que nuestro hombre acaba de leer en un periódico madrileño: «En un pequeño pueblo de Extremadura, pueblo a medio morir — nueve mil habitantes y agua corriente en 1932; tres mil habitantes y agua del pozo cuarenta años después — se está realizando...» ¿Qué es lo que se está rea-

lizando en el pueblo misero? ¿Una escuela nueva dotada de buenos maestros? ¿Una conducción de agua? ¿Un poco de higiene? ¿Un poco de justicia? ¿Un abaratamiento en los viveres de primera necesidad? No, no: en el pueblo misero «se está realizando una versión de *El alcalde de Zalamea* para Televisión española».

Nuestro hombre deja la pluma, aparta a un lado los libros y periódicos, apoya con gesto de cansancio infinito, la pálida frente en la mano pálida. Y piensa que las situaciones difíciles porque pasan los pueblos no pueden soslayarse con bellos y altisonantes discursos, y lo mejor, lo más eficaz, es abordarlas francamente. Y piensa que los ductores de la Primera y la Segunda Repúblicas españolas fueron, a excepción del indeseable Lerroux, hombres moral e intelectualmente sin tacha — sus adversarios no pueden decir lo mismo — que quisieron lo imposible: gobernar civilmente o sea con civilidad para todos los españoles, sin contar con el rencor, la incomprensión y la cerrilidad de los que en vez de la convivencia querían la guerra. La Primera y la Segunda Repúblicas españolas se perdieron por la excesiva confianza de los de arriba y por la natural impaciencia de los de abajo, que con tanta paciencia habían soportado los vejámenes y atropellos de la Monarquía como con tanta paciencia soportan hoy los vejámenes y atropellos del franquismo.

Nuestro hombre piensa con amargura, con tristeza infinita: «Pasará lo mismo con la Tercera, si es que llega alguna vez? ¿Sabremos los españoles, los de arriba y los de abajo, ser republicanos cabales?»

Madrid, 12 diciembre 1972.

## «En el Mercado Común no hay sitio para las dictaduras» declaró el señor Shonfield

Londres (OPE). — El diario «The Guardian» publicó últimamente una información que decía lo siguiente:

«El señor Andrew Shonfield, director del Instituto de Asuntos Internacionales, dijo por la Radio 4, que la evolución del Mercado Común es única en su género porque cada paso que se da debe contar con la aprobación de todos los Estados participantes.»

El señor Shonfield agregó que las dictaduras como España no podrán ingresar jamás en la Comunidad. Los que se encuentran a ambos extremos del espectro político no lograrán nada con los intentos que hagan en tal sentido, porque la Comunidad pretende evolucionar sólo a base de un consenso democrático.

La conferencia del señor Shonfield formaba parte de la serie que bajo el nombre de Reith se vienen dando por radio con motivo del ingreso de la Gran Bretaña en la Comunidad Económica Europea y bajo el lema de «Europa: viaje hacia un destino desconocido».

# ¡República democrática, federal y socialista!

## POLITICA

Fundadores: Manuel AZAÑA y Marcelino DOMINGO (1935). Director: Angel GALARZA (1963-1966)

Año XXII - 2a época - Precio: 3 F.

Nº 46 - Abril - Junio de 1973

En la muerte de Picasso :  
« GUERNICA : un orzuelo especial para Franco. »

The International Herald Tribune  
(10-IV-1973)

Fernando VALERA

### El porqué de nuestra lealtad republicana

**M**UCHOS españoles — yo diría que todos los que se hallan en condiciones de expresarse libremente, generalmente en el destierro — suelen aprovechar esta fecha memorable del 14 de Abril para manifestar su lealtad irrenunciable al régimen republicano que España se dio en 1931, cuando por vez primera desde la destrucción de la Primera República, el 2 de enero de 1874, pudo ejercer libremente su soberanía.

Ya en 1873 España había instaurado ejemplarmente, por métodos pacíficos y democráticos, aquella Primera República que la historia calificó de La Gloriosa. Y bueno es recordar que ambas Repúblicas recogieron el poder abandonado en medio de la calle por la decadencia de la Monarquía y la deserción de los reyes, salvando al país, momentáneamente, del caos y de la guerra fratricida, y que ambas fueron abatidas por la insurrección militar antes de que tuvieran tiempo de consolidar el nuevo orden democrático.

Tampoco es ocioso reiterar, por ser un hecho aunque evidente voluntariamente ignorado, que el régimen fascioso acudido desde hace treinta y tantos años por el general marroquí Francisco Franco es el único Estado totalitario europeo que ha accedido al Poder sin contar con la voluntad de la nación y tras una heroica resistencia de su pueblo. La República Española jamás habría sido vencida sin la intervención de la delincuencia internacional instalada a la sazón en los gobiernos de la Alemania nazi y de la Italia fascista, y sin el pila-

→ 6

### VIII Aniversario del asesinato del general portugués Humberto DELGADO



El general Humberto Delgado, uno de los más ilustres dirigentes del movimiento de Liberación de Portugal, fue asesinado en 1965 en Villanueva del Fresno, provincia de Badajoz, junto con su secretaria señorita Arajaryr Moreira Campos.

Ambos cayeron víctimas de la policía portuguesa, secundada por los esbirros del franquismo, como para demostrar ante el mundo que la de Portugal y la de España son una y misma causa, inseparable de la de la humanidad libre y progresiva.

En esta ocasión, POLITICA reitera su fervorosa adhesión a los tenaces luchadores lusitanos.

Angel RUIZ

### Méjico y el gobierno usurpador de España

**L**AS declaraciones del presidente de Méjico en París incomodaron a los medios oficiales de España y la prensa perdió su serenidad. La que consideran «intolerable injerencia» fue condenada con tal acritud que no la atenúan las palabras de la nota oficial de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores sobre el «respeto y afecto del Gobierno y del pueblo españoles por el pueblo mejicano».

La acogida favorable e incluso clamorosa que le dispensaron los pueblos y gobiernos de su recorrido expresan la simpatía que el viaje presidencial despertó y la importancia concedida a sus objetivos. Sólo el Gobierno de España y su prensa se ocuparon de él con la rabietta que escupe el despecho. El Gobierno de Madrid y sus voceros ¿qué hubieran reservado al digno Presidente si hubiera tenido, como tantos otros, la malhadada idea de visitar España? Los plácemes y el incienso hubieran rebasado los confines peninsulares, el presidente Echeverría hubiera sido objeto de todos los elogios y Méjico «hubiera seguido experimentando la mayor simpatía de España». Por el contrario, hasta el apellido del Presidente ha merecido la irresponsable presentación con que algún periódico le obsequió.

**P**ERO Méjico es un país de principios políticos y diplomáticos bien marcados, que no se doblega a las componendas, «que ha reconocido y reconoce como inalienable el principio de no intervención, y que estima que España fue agraviada por las naciones totalitarias.» Considera que «la fuerza consiste en el derecho y en el respeto a los derechos ajenos», y por ende no mantiene relaciones con el «gobierno fascista del general Franco, que fue impuesto al pueblo español por la fuerza y con la ayuda de las potencias del Eje», según reconocieron las Naciones Unidas en su resolución de 12 de diciembre de 1946. Con anterioridad, el gobierno de Franco fue repudiado y aislado en San Francisco, en Postdam y en Londres. Y, naturalmente, el presidente Echeverría recibió en su embajada de París al Gobierno de la República española, que es el gobierno de derecho de España, y que tiene reconocido.

¿De qué se extrañan, pues? Cabece, evidentemente, de poder y

de territorio, pero no ha podido arrancarle su legitimidad el gobierno fascioso de Franco, aunque se pasee por los pasillos de las concillerías y organismos internacionales, que «fue impuesto por la fuerza y con la ayuda de las potencias del Eje», según la citada resolución.

La falsedad histórica la comete algún periódico de Madrid. Méjico ha mantenido siempre relaciones con la República española, pues el hecho de que el fascismo español haya ganado la guerra con la ayuda de las potencias del Eje, los órganos de aquélla no sufrieron interrupción ni incluso de 1939 a 1945. Y si el Gobierno republicano no se instaló en Madrid a las «pocas horas de acabar la segunda guerra mundial» fue debido a los abandonos e incluso complicidades de gobiernos que renegaron de los serios compromisos contraídos.

Es notorio que el actual «Estado español» fue impuesto por la intervención extranjera y ya en 1937 el presidente Lázaro Cárdenas envió su felicitación al Gobierno de la República española «por haber sido el primero en combatir hasta el sacrificio a las huestes nazifascistas.» Y esta conclusión fue convalidada más tarde por el presidente Avila Camacho, «que se complacía en continuar las relaciones que a ambos gobiernos unieron siempre», y seguida sin interrupción por todos los presidentes de Méjico hasta el día.

**L**AS defensas de oficio suelen ser pobres, máxime si la parte interesada no las solicita. En el caso actual queda reducida a la despreciable cizaña que tan irresponsablemente vierte ABC para halagar a la nación a la que no pierde el actual régimen de España la oportunidad de zaherir y en la que busca su apoyo.

Desde los más eminentes hasta los más humildes, los desterrados republicanos han sido ejemplo de honestidad, de laboriosidad y trabajo, y sus virtudes pregonan por el mundo el honor de su decencia.

No fueron ellos quienes despojaron y saquearon, fueron los sublevados del 18 de julio de 1936 los que a mano armada atracaron a todo el país y a sus ciudadanos, que además privaron a los españoles de todos sus derechos y

→ 6

EDITORIAL

### Primer objetivo: la República

**N**UESTRO fraternal colega Avance declaró en el Suplemento del núm. 45 de nuestro periódico: «Para nosotros, socialistas, la forma de gobierno en España no es una cuestión accidental. En política nacional estimamos que la legalidad republicana — que no podemos ni debemos confundir con la actuación de los órganos de gobierno actuales, pasados o futuros —, vigente en derecho, debe ser restablecida en el territorio nacional y para lograrlo coadyuvaremos con nuestra presencia y nuestra acción en cuantas coaliciones puedan formarse a partir del campo republicano y compuestas por auténticos republicanos, sin cambalachés, sin engaños, de cara a nuestros pueblos, que nos juzgarán por nuestra conducta...»

Esta es, en líneas generales, nuestra propia posición; restablecimiento previo de la República, régimen que, al entrar España nuevamente en período constituyente, propugnaremos que sea democrático frente a toda forma de gobierno que coarte la autonomía del individuo o ignore el principio de un hombre, un voto; federal frente a todo sistema unitario y centralista, primer paso, en la perspectiva histórica, de la Unión Democrática de Repúblicas Ibéricas; República socialista en la que los medios de producción y cambio, así como las riquezas naturales y las producidas, pertenezcan al pueblo trabajador y no a la clase parasitaria que mantiene sus privilegios gracias a la secular explotación del hombre por el hombre.

**D**E lo que se infiere que se precipitan o confunden lo inconfundible cuantos puedan interpretar de otro modo nuestro probado respeto de la Constitución republicana de 1931 con todo lo que ella lleva implícito: Estatutos de Autonomía, Cortes de la República, Parlamento Catalán, Generalidad de Cataluña y Gobierno de Euzkadi y, lo que es muy importante, el Poder ejecutivo de la República española, con su presidencia y Comisión Permanente de las Cortes, independientemente de los hombres que ostentan los más altos cargos del régimen del 14 de abril de 1931. Constitución vigente en derecho y que no ha prescrito más que en la mente de los autores del atentado del 18 de julio de 1936, Constitución que contiene en sí el procedimiento para

→ 2

### Declaración del Gobierno Republicano Español

«El Gobierno de la República Española en Exilio ha tenido conocimiento de la Nota oficial publicada por la Oficina diplomática del Ministerio de Negocios extranjeros de Madrid en la que «se hace constar la categórica repulsa del Gobierno español a las manifestaciones hechas en París por el presidente de Méjico, señor Echeverría.»

«El llamado Gobierno español califica de «intolerable injerencia en los asuntos interiores» al mero hecho de explicar claramente — contestando a preguntas capciosamente planteadas por periodistas enviados al efecto — las razones por las cuales Méjico, siguiendo la noble tradición ya centenaria del benemérito presidente Benito Juárez, no mantiene relaciones diplomáticas con el régimen que en 1939 fue instaurado precisamente por la injerencia y la intervención armada de Hitler y Mussolini en los asuntos interiores de España.

«El Gobierno de Madrid no puede, por otra parte, comprender que el mundo libre, que se ha avenido a reconocerle después de haberle condenado, se resista a aplicar a los emigrados españoles el régimen de censura y represión que desde 1939 impera en España, sin advertir que la tiranía se acaba en las fronteras del país y no es mercancía exportable.

«El Gobierno de la República Española declara una vez más que, en tanto no se hayan devuelto a los hombres y pueblos de España las libertades que les fueron usurpadas por la rebelión interior y la injerencia extranjera, y en ejercicio de ellas el país haya manifestado libremente su auténtica voluntad actual, las Instituciones republicanas seguirán manteniendo en alto la bandera de su legitimidad emanada de la última e indiscutible expresión de la soberanía nacional, ante la cual y sólo ante ella nos inclinaremos respetuosamente cuando haya sido sinceramente consultada.

«La sociedad entera habría coincidido con nosotros en esta limpia posición política si la opinión pública hubiera podido ser debidamente informada, en vez de haber permanecido durante más de treinta años amordazada por el terror y mixtificada por el monopolio oficial de la mentira. En esta sistemática intoxicación de la opinión pública, todavía más que en la fuerza bruta, se sostiene el mal llamado glorioso Movimiento, que ahora pretende perpetuarse en la monocracia post-franquista, impropiamente titulada Monarquía católica, social y representativa.

«Y recordamos a todos nuestros compatriotas, republicanos o no, que para que el país recobre con la dignidad política el prestigio internacional y la paz interior, no existe más que un camino ineludible: el rescate de la soberanía nacional, secuestrada desde 1939, y la consulta libre a la voluntad popular, principio del que nadie puede disentir si se inspira en verdaderos sentimientos patrióticos. Abril, 1973.»

F.º P. 2564

LIBROS - LIBROS - LIBROS - LIBROS - LIBROS - LIBROS

«Procès à Madrid», de Alberto FERNANDEZ (1)

Obra sincera y profunda es uno de esos libros que, por su densidad, merece y necesita ser leído dos veces. ¡Hay tal riqueza de contenido!

Aunque las motivaciones de un autor son, como las intenciones de la Providencia y la cantidad de números primos, impeneables

Sigue el Editorial

modificarla si ésta es la voluntad libremente expresada de la mayoría de los españoles.

LEGADA, pues, la hora, nuestro federalismo y nuestro concepto socialista de la organización de la sociedad hispánica en lo económico, social y político serán la garantía de que no interpretamos la restauración de la República de Abril con un criterio restrictivo, sino antes bien convencidos de la necesidad de considerarla como un punto de partida hacia más amplios o dilatados horizontes: aspiramos a pasar de la República unitaria a la federal; de la República burguesa a la verdaderamente de los trabajadores; de los Estatutos de Autonomía concedida al reconocimiento puro y solemne del derecho de autodeterminación de las nacionalidades hispánicas, al reconocimiento del derecho de cada una de estas nacionalidades a constituirse libremente en Estado miembro voluntario de la Federación Democrática peninsular que acabe con la historia de siglos de explotación, de incompreensión y de odio entre pueblos cuyo destino es el de marchar fraternalmente unidos hacia un régimen de auténtica justicia social.

Esta toma de posición ante la democracia formal supone una independencia de pensamiento y de acción que no serían posibles si convirtiéramos esta hoja en órgano de un partido representado en un gobierno que no puede traspasar los límites de la Constitución de que es hijo y de la que tiene que ser su más fiel observador.

ANTE los olvidos, silencios y ataques más o menos encubiertos de que fue últimamente objeto la República de Abril, principalmente desde Cataluña, ante la persistencia en el mantenimiento del equívoco consistente en «salvar el Estatuto de Autonomía de 1932 haciendo abstracción de la Constitución de la que es parte inseparable, en estas columnas salimos en defensa de la República y de la Generalidad y no tenemos por qué modificar nuestra posición.

Aquí es todo. Estamos donde estábamos el primer día de aparecer esta hoja en el destierro, propugnamos y propugnaremos la restauración de la República, la queríamos y la queremos democrática, federal y socialista al llegar al ineluctable período constituyente, lo que nos puso y nos pone a cubierto de toda clase de hipotecas de orden ideológico o práctico.

Resumiendo: no dependemos más que de nosotros mismos

POLITICA

e inconmensurables, clasificarlos es, relativamente, fácil. Entre otras categorías hay el novelista que se dedica a la política y el político que escribe novelas. Para el primero, sus actividades cívicas son casi un pretexto; una mina de donde extrae los materiales de sus libros. Parece como si militase solamente para encontrar en las incidencias del combate político tema, sujeto, en una palabra, ideas para sus novelas. Para el segundo, la literatura es, de hecho, un instrumento, un arma más en la pugna ideológica. Escribe novelas para defender y propagar sus ideas. Es lo que los estetas llaman peyorativamente, militantismo. Si leemos sólo una vez *Procès à Madrid*, podremos llegar a la conclusión de que su autor pertenece a esta categoría. Así que, si el militantismo defecto fuera — a mí me parece virtud —, la obra adolece de este defecto. Los personajes están hechos de una pieza, las situaciones son tajantes. El fiscal considera al acusado vulgar delincuente, canalla y asesino. El acusado piensa la misma cosa del fiscal.

Evidentemente, toda novela es producto de la fantasía y la que comentamos obedece a las leyes del género. Sin embargo, lo que cuenta es tan real que nos cuesta trabajo creer que no sean hechos verídicos. Donde, a nuestro juicio, intervienen el arte y la imaginación del autor es en la magistral amalgama de sucesos vividos que, atribuidos a varias personas, como probablemente sucedió en la realidad, no tendrían la indispensable consistencia para hacer un libro. La citada amalgama está hecha con tal maestría que por sí sola demuestra que se puede ser, al mismo tiempo, entusiasta militante y escritor de talento.

Teniendo en cuenta que *Procès à Madrid* está firmado por un Fernández no sería arriesgado suponer que el relato fue pensado en español. Sin embargo está

escrito en francés. Tal vez el autor considere que así su libro tendrá mayor resonancia, más lectores, sirva mejor la causa. Quizás tenga razón. En todo caso es una lástima. Siempre estará mejor dicho en español lo que en español pensado fue. Pese al francés se nota en seguida la alcurria del autor. Costará trabajo saber quién y cómo es, pero un lector un poco al corriente, deduce instantáneamente de donde es...

Hace años, muchos — ¡el tiempo nos viene encima con tal rapidez! — una señorita francesa, alumna de Jean Cassou, para quien la literatura española tiene casi tan pocos secretos como para su maestro, visitaba una exposición de pintura española. Se paró largo rato ante los cuadros de Suárez, el pintor gijonés.

— El autor de estos cuadros es asturiano —, nos aseguró.

«La Mule de Teruel»

de Cristóbal REBASA (2)

Un tema conmovedor y eterno: el amor de dos jóvenes valencianos en plena guerra de España. Cristóbal Rebasa nos lo cuenta con un estilo simple y fluido que hacen de esta novela un relato transparente, claro. Como claros y diáfanos son los sentimientos de los simpáticos protagonistas.

España vive en paz. Relativamente. La guerra de verdad no empezó aún. Cristina, hija de un industrial millonario y monárquico, tiene dieciocho años. Carlos, de una familia de modestos campesinos republicanos, veinte. Los jóvenes se conocen desde niños. Se quieren siempre. El amor entre seres de distinta condición social provoca fatalmente conflictos. En un pasado reciente hubiera sido imposible; si, para españoles, enamorados por añadi-

— ¿Cómo lo sabe usted? ¿Le conoce?

— No es necesario. Fijese bien. El uno los pinta con palabras; el otro los describe con colores.

Sin ir más lejos de la página 33, cuando Roberto encanta sus amigos con un cuento de «Xanes» — hadas asturianas siempre al servicio del desvalido y de las causas justas, o cuando el burro «rojo», cargado de dinamita, baja de la montaña hacia la braña donde acampan los soldados de Lerroux y de Gil Robles, el paisaje está descrito de forma tal que automáticamente la lectura trae a nuestra mente un cuadro de Suárez. *Procès à Madrid* no se puede contar en varias líneas. El libro es ya el resumen de una vida pletórica de incidencias. Resumiendo: un hombre nace, estudia, trabaja, lucha, ama y por ello lo procesan y lo matan. En España amar está castigado con el garrote vil.

para defender su patria. El «marido», no por la patria, sino para defender sus privilegios, también se incorpora al combate. Ella, al morir el padre, se refugia en las cercanías de Teruel. La guerra se acerca a esta ciudad. Los legionarios roban y matan. Los moros matan y roban. Cristina se libra, por milagro, del inhumano deseo de un sargento de Regular. Los republicanos toman Teruel. La aviación italo-germana asesina. Los españoles se defienden. El teniente insurrecto muere en la batalla. Carlos, también teniente — de los leales — logra salvar la vida, pero «Dios protege a los buenos cuando tienen más armas que los malos». La guerra se termina. Cristina, huérfana y viuda, saca a Carlos de un campo de castigo...

De no haberse publicado casi al mismo tiempo sería difícil comentar conjuntamente estos dos libros. No tienen la menor analogía. Distinto estilo, distinto el tema y, pese a los autores, idéntico resultado. El hombre es así, ¡qué le vamos a hacer! «zoos politikon» y, al mismo tiempo, animal sentimental, su existencia está continuamente condicionada por el amor y la política. Como las obras literarias, dignas de ese nombre, son reflejo de la vida, fraten de lo que tratan, tropiezan siempre con la política y el amor.

Es probable que Rebasa no haya querido hacer otra cosa que contarnos las aventuras de dos enamorados. Pero, «les amoureux ne sont pas seuls au monde», diga lo que dijere el refrán francés. Todo idilio se desarrolla en un tiempo histórico determinado y está sometido a las circunstancias políticas del momento; y, al describir éstas, la novela, constituye una requisitoria feroz contra el fascismo.

Fudiera ser que «Procès à Madrid» quisiera ser tan sólo el proceso del régimen franquista, sin más. Sin embargo, al correr de la pluma, el panfleto deja la plaza al novelista. Los personajes adquieren consistencia. Dejan de ser maniqués, objetos ficticios necesarios para sostener una tesis. Roberto, el acusado, es un ser de carne y hueso. Un hombre de verdad, con preocupaciones sociales y problemas íntimos. Su vida no es sólo la huelga de 1917, la revolución de 1934, la guerra en el Norte, el «maqui» en Francia, la lucha clandestina en Madrid. Es también la historia de alguien que, en un momento determinado, se enamoró. A este respecto las páginas 125 y siguientes de «Procès à Madrid», son de una gran belleza. Por ello, ambos libros, con sus propias características son, cada uno a su manera un acto de afirmación política y una historia de amor.

ARISTARKIN

(1) Ediciones AVANCE, 86, quai de la Loire, 75019-Paris.  
(2) Pedidos al autor, av. d'Italie, 75013-Paris.

Director: Angel Ruiz  
Redactor jefe: Manuel Bertrand

Teniendo en cuenta que POLITICA no aparece en fecha fija, la suscripción se cuenta por números.

Precios	Francos
El ejemplar . . . . .	3
10 números . . . . .	30
Suscripción en Francia (10 números) . . . . .	25
Suscripción resto de Europa (10 números) . . . . .	30
AMERICA (10 números) con franqueo aéreo . . . . .	35

ESPAÑA: precios convencionales, enviando el importe en la forma más factible.

Todos los giros a Antonio REMIS, 16, rue Visconti — C. C. P. 5 905-67, Paris.

Imprimerie des Gondoles, 4 et 6, rue Chevreul, 94-CHOISY-le-ROI.

Un libro de historia del comunismo en España \*

LA personalidad de perseverante luchador de José Bullejos, universitario, escritor y orador español, se pone de relieve en este libro que no es simplemente una recopilación de acontecimientos en los que el autor tomó parte activa, sino la narración objetiva de uno de los períodos más importantes de la historia política de la España del siglo XX, un estudio sereno de las causas de la agitación social que culminó en la espantosa guerra civil, una especie de justificación de una conducta política, sin propósito polémico, sin acritud en la exposición del juicio, sin ofensa para nadie, ni para grupos ni para personas, pero resaltando los sacrificios hechos en cada instante por los defensores de la libertad, de la democracia y de la justicia social, actitud en la que perseveran los españoles, no obstante la represión de que la dictadura los hace víctimas.

Constan en el libro los antecedentes de la Internacional Comunista, los orígenes del Partido Comunista de España, sus vicisitudes en los primeros años de actividad, las deliberaciones desarrolladas, las controversias que motivaron escisiones, la posición de la clase trabajadora al advenir la dictadura — la «dictablanda» — de Primo de Rivera en 1923, la situación política de la Europa de la época, etc.

El autor hace un relato claro y pormenorizado de su acción en la Unión Soviética y en Francia y de los movimientos obreros, en Vizcaya y en Asturias, en los cuales participó. Alude a los virajes de carácter táctico que dio la Internacional Comunista en 1928, con sus repercusiones en España, y se refiere a la intervención de la Comintern en el país a mediados de 1930, encaminada a procurar que la línea política del comunismo español se atuviera a los acuerdos del VI Congreso de la Internacional y en especial a la táctica de la lucha de clases. táctica que pronto tuvo que acomodarse, para ser eficaz, a las

realidades de la política y del carácter peculiar — esencialmente individualista — de los españoles.

Los capítulos dedicados a la preparación del movimiento antimonárquico y a la proclamación de la República tienen un excepcional valor documental, pues revelan cuán irreductible era la posición de los comunistas en su designio de que el régimen nuevo no perdiera su impetu revolucionario, orientación que sirvió Bullejos sin desmayos, tal vez con una clara intuición del porvenir, pensando que el cambio de régimen no era, no debía ser, una simple transmutación, sino una obra de contenido profundamente revolucionario que había que imponer al adversario — a las clases llamadas conservadoras — con toda energía. Evidentemente, esta idea de Bullejos, bien razonada en su libro, era compartida a la sazón por republicanos de izquierda, no clasistas, pero la disciplina de sus organizaciones políticas y la conveniencia de sostener coaliciones que, en el fondo, eran bien endeables — aunque la considerada más sólida fuera la republicano-

socialista —, no llegó a concretarse nunca en una acción decisiva. Por el contrario, las derechas, reaccionarias e intransigentes, se fueron integrando en un sólido frente común que desencadenó, finalmente, la guerra civil, en tanto que las izquierdas, en conjunto, iban perdiendo su fisonomía y su cohesión.

La separación de Bullejos del Partido Comunista de España, en el que desempeñó el cargo de secretario general, coincidió con el comienzo de una etapa de gran trascendencia, período que se inicia con la disolución de las Cortes Constituyentes en 1933, primera victoria importante de la reacción. Bullejos, partidario de una acción auténticamente española que, en cuanto a tácticas, se basara en las realidades y en el espíritu de los trabajadores del país, más que en la obediencia casi automática de las directrices de la Internacional Comunista, tuvo, pues, en el momento en que se produjo, un gesto certero que, más tarde, al constituirse los «frentes populares», reveló que su visión del problema era la justa. Bullejos milita actualmente en el Partido Socialista Obrero Español.

El libro es sumamente interesante y aleccionador y constituye un magnífico texto del que pueden servirse con utilidad indudable los historiadores.

Alfonso AYENSA

\* La Comintern en España. — Recuerdos de mi vida. — José Bullejos. — Impresiones Modernas. Distribuidora: Editorial Oasis. — México, D.F., 1972.



Ramón SEGRIÀ

## Legítima y obligada defensa de la República

SIEMPRE puede resultar útil el evocar efemérides políticas tan importantes para nuestro país como las de la proclamación de las Repúblicas del 11 de febrero de 1873 y del 14 de abril de 1931. Tanto más cuando se dio el caso que en el espacio de cincuenta y ocho años ambas Repúblicas fueron agredidas por las mismas fuerzas: castas militar y clerical de origen agrario, enemigas de permitir que España entrara, al fin, en la era industrial y que se organizara sobre bases democráticas; evolución histórica ya institucionalizada o en vías de institucionalizarse en la mayor parte de los países de Europa.

A los cien años, pues, de la Primera y a los cuarenta y dos de la Segunda, ambas asesinadas, una al nacer y la otra en su «niñez» ¿por qué los republicanos no habríamos de sentirnos atraídos hacia un severo examen de las causas que pudieron provocar las crisis que paralizaron tan dramáticamente la vida del sistema republicano democrático en España?

Ciertamente, la primera de esas causas la encontramos en la agresión de la que una y otra de ambas Repúblicas fueron objeto. No obstante hemos de admitir que dichos actos fueron la «explosión» pública de unas fuerzas ocultas o declaradas. Débiles, todavía, ambas Repúblicas, hemos de aceptar que en uno y otro caso no se pudo, o no se supo, o no se creyó justo hacerlo, adoptar las medidas que la rebelión exigía, que la justicia amparaba de tal modo que pudieran ahogar en su germen toda veleidad de agresión antidemocrática y antirrepublicana.

Sabido es que la Primera República tuvo como agresor visible al general Pavía y que la Segunda como el primer sublevado el general Sanjurjo. Y sabido es también que en uno y otro caso el delito de lesa patria quedó impune, con lo que se violó el principio según el cual, cuando la República es democrática, su protección y defensa son legítimas y obligadas.

No se hizo así y, por consiguiente, sería a los hombres que asumieron desde el primer momento la responsabilidad del poder republicano explicarnos las razones que lo impidieron. Mientras tanto nos consideramos con derecho de opinar que las conspiraciones y las sublevaciones pudieran prosperar gracias, entre otras razones que sin duda contribuirían a explicárnoslo, a una generosidad equivocada en lo político y en lo social frente a la reacción; generosidad que permitió que en el campo republicano germinara y creciera la semilla de la confusión y del sabotaje, de la conspiración y, al fin, de la agresión contra ambas Repúblicas. En el caso concreto de nuestra República de 1931-1939, serían incontables los ejemplos de esa índole que se manifestaron en el curso de ese período.

Bienvenidas sean, pues, las conmemoraciones del centenario y del aniversario de nuestras más caras efemérides democráticas. Bienvenidas sean, puesto que ellas pueden dar lugar a la evocación de los obstáculos con los cuales tropezamos en el camino

que en la perspectiva histórica habrá de conducirnos a que nuestros pueblos puedan dotarse de entera libertad, de mayor progreso social, de un cada día mayor bienestar; a una evocación alejada de todo masoquismo, impregnada del más vivo deseo y de la más firme voluntad de extraer de la historia la lección de los he-

chos para que nos sirvan de enseñanza.

El enemigo no está dispuesto a atenuar una agresividad que comprende desde el uso de las armas de fuego a las armas que van de la duplicidad a la corrupción y al terrorismo político y físico. Armas, todas ellas, susceptibles de hacer mella en determinadas conciencias y en determinados temperamentos. Deber nuestro es, pues, replicarle por todos los medios a nuestro alcance, en todos los casos y en todo tiempo.

Lo grave sería, hoy, admitir como justo el propósito según el cual, cómo ciertos hombres proclaman, si «volviera a empezar, lo harían del mismo modo.»

Ante una tal tenacidad en el error, una sola réplica se impone: El fascismo, con todos sus naturales componentes — agrarismo, militarismo, clericalismo — volvería a sublevarse e, inevitablemente..., vencería.

## «Persistiendo en la ignominia»

Una nota del Comité Nacional de la Liga de Mutilados

Con este título hemos recibido del Comité nacional de la Liga de Mutilados e Inválidos de la Guerra de España en el Exilio (Burdeos) una nota que dice, entre otras cosas que nos entristecen en más de un aspecto:

«Todas las gestiones y esfuerzos emprendidos, tanto en el interior como en el exilio, para conseguir que a los mutilados e inválidos del Ejército de la República residentes en España se les reconocieran los mismos derechos que a los «caballeros mutilados» (los heridos de guerra del ejército franquista), han fracasado rotundamente. El Gobierno español ha desestimado todas las razones que le han sido avanzadas — legales, humanitarias y hasta de «caridad cristiana» —, manteniéndose firme defensor de un principio que para él no admite discusión...»

«Los mutilados e inválidos republicanos en España han desarrollado múltiples actividades para dar a conocer sus objetivos y defender sus derechos, derechos que indiscutiblemente tienen ya

que lucharon para defender a la patria, a su país, España. Estadistas, eclesiásticos, funcionarios de alto nivel, periodistas y representantes de profesiones liberales y diversas personalidades, compartieron y comprendieron sus razones y se dispusieron — con las limitaciones impuestas por el régimen — a defenderlas. De nada sirvió tal aporte, porque el Estado español y sus procuradores adictos, por encima de todo razonamiento, mantienen enhiesta la bandera de la venganza...»

«Desde el exilio, los representantes de los mutilados e inválidos del Ejército republicano han intentado despertar el interés y los sentimientos de quienes podían interceder en su favor. Se ha expuesto la injusticia ante varias instancias internacionales (Naciones Unidas, UNESCO, Parlamento Europeo, Oficina Internacional del Trabajo, gobiernos y embajadas, organizaciones políticas y sindicatos, personalidades, etc.), reclamando de unos y otros la debida intervención cerca del Gobierno español...»

«La triste realidad es la de que persiste la ignominia: Los mutilados e inválidos republicanos de España, ciudadanos de un país a quienes la ley (?) les somete a todas las obligaciones, sin concederles ningún derecho, no gozan ni podrán gozar de los beneficios más elementales y continuarán sufriendo una discriminación que denigra a quienes la imponen.

«El Estado español no quiere concederles la pensión que en derecho les pertenece, se niega a abrirles las puertas de la readaptación y a otorgarles los beneficios que les permitirían atender las múltiples necesidades de su hogar. Establece para ellos una discriminación que les condena a las peores privaciones y que los transforma en ciudadanos de última clase, considerados hoy como ayer, como enemigos a los que continúa combatiendo con las armas que dieron el triunfo al deshonor y a la ignominia...»

«A fines del pasado mes de abril, el franquismo, retrogrado y opuesto a toda concesión ha ganado la partida, retirando de las «Cortes» el proyecto de Ley de Mutilados. Se razona diciendo, entre otras cosas, que su discusión podría «redundar en la moral del Ejército...»

«La Liga de Mutilados en el Exilio dirige un nuevo llamamiento a las instituciones nacionales e internacionales, a los partidos y organizaciones, a los hombres que se reclaman de sentimientos democráticos para que nos aporten su ayuda, denunciando públicamente la injusticia de que son víctimas nuestros compatriotas en España, poniendo al mismo tiempo de relieve la degradante actitud del régimen que impera en nuestro país.»

## Los «Premios Ruedo Ibérico»

Jean Maynaud y Miguel Sandoval, premio 1936-1971

El «Premio Ruedo Ibérico», destinado a galardonar una obra consagrada a la historia política española durante el período 1936-1971, ha sido otorgado al trabajo *Las fuerzas políticas de España, mito y realidad*, de Jean Maynaud y Miguel Sandoval, que han

ganado el millón de pesetas otorgado.

El jurado estuvo compuesto por conocidos autores con obras publicadas por la editorial organizadora de este concurso: Daniel Artigues (*El Opus-Dei en España*), Fernan-

do Claudín (*La crisis del Movimiento comunista*), Juan Martínez Alier (*La estabilidad del latifundio*), Herbert R. Southworth (*El mito de la cruzada de Franco y Antifranquismo*) y Hugo Thomas (*La guerra civil española*). — (OPE)

### Novelas de la guerra y del exilio

de V. BOTELLA PASTOR

Publicadas hasta hoy:

PORQUE CALLARON LAS CAMPANAS (La guerra)

ASI CAYERON LOS DADOS (La huida)

ENCRUCIJADAS (El exilio, Francia)

TAL VEZ MAÑANA (El destierro, México)

En preparación:  
LA NOCHE OSCURA

De venta en la Librería Española: 72, rue de Seine, Librairie du Globe, 2, rue de Bucy y en esta Administración, 16, rue Visconti, 75006-Paris.

## Tres nuevos premios

«Ediciones Ruedo Ibérico», crean tres premios que serán otorgados a tres obras consagradas a la historia política española durante el período 1936-1972, cada una de ellas sobre uno de los siguientes temas: 1) Movimientos de oposición y luchas obreras bajo el franquismo; 2) La represión política bajo el franquismo; 3) Tema libre sobre el período franquista.

Pueden concurrir a los premios, sin distinción de nacionalidad ni de residencia, cuantos escriban directamente en lengua castellana o en lengua catalana. En este último caso la obra será publicada en castellano y en catalán.

Los trabajos concursantes deberán ser originales e inéditos y libres de cualquier compromiso editorial. Podrán ser obra individual o colectiva. La extensión de los manuscritos concursantes no podrá ser inferior a 500 folios dactilografiados a doble espacio. 4) Los manuscritos deberán ser presentados en tres ejemplares.

El plazo de admisión de manuscritos quedará cerrado el 30 de junio de 1974.

Cada uno de los tres premios estará dotado con 250 000 pesetas. Los premios no serán divisibles entre dos o más obras concurrentes.

El jurado estará compuesto de un mínimo de cinco miembros y un máximo de siete, escogidos entre los autores de «Ediciones Ruedo Ibérico», 6, rue de Latran 75005 Paris. Tél. 325 56 49.

**POLITICA es un periódico de amplio criterio, en el que pueden colaborar personas de todas las ideologías y pensamientos, de todas las filosofías.**

**La orientación de POLITICA la marcan exclusivamente sus editoriales y notas de Redacción.**

Francisco PI y MARGALL

## Apuntes para la historia de la primera República

### Oposición republicana

A falta de una fuerte oposición, por eso que se ha dado en llamar el juego de las instituciones, levantamos una en nuestro propio seno. Dividir, alejar unos de otros a los republicanos, ¿para qué podía servir sino para quebrantarnos y añadir fuego a la hoguera? Aun estando unidos, eran escasas nuestras fuerzas; desunidos, ¿cuán débiles no habíamos de ser contra tantos enemigos!

### A base de la República

Nada más generoso ni más seductor que la que se ha dado en llamar política de ancha base;

nada más peligroso ni más impracticable para una situación que no estaba ni siquiera definida.

### La obstrucción

Sobrevinieron luego dificultades, la primera y la más capital, la impolítica y la funestísima retirada de la que se llamaba la minoría de la Cámara.

Los errores cometidos en las Cortes favorecieron los planes de los conjurados y facilitaban el alzamiento; el alzamiento no por eso dejaba de ser un delito ni los conjurados unos delincuentes.

### El extremismo

Van siempre a los partidos

extremos las más insensatas ambiciones, y éstas, casi nunca satisfechas, agitan y remueven sin cesar a las muchedumbres.

### La política militar

Los jefes militares no habían manifestado el mayor entusiasmo por la República y se los miraba con desconfianza. Sospechábase que estaban conspirando; se seguían paso a paso sus movimientos y se tomaban precauciones para desconcertar sus verdaderos o supuestos planes.

Había proclamado la Asamblea Nacional la República; pero el ejército no era republicano; no lo eran sus jefes y oficiales.

Se hablaba de conspiraciones en la milicia y en el ejército, de inteligencias secretas entre radicales y conservadores, de generales que habían ofrecido a la reacción sus espadas y era tal la seguridad que se enía del triunfo de los conjurados, que se creían generalmente contados los días de nuestro Gobierno.

### Agitación en Andalucía

Era Andalucía la esperanza de la República contra la reacción futura; por de pronto, un peligro. Sobre un volcán, Sevilla. La dificultad estaba en reducirla a la obediencia sin matar su espíritu republicano, es decir, en alejar el

peligro de hoy, sin perder la esperanza de mañana. Aun suponiendo que hubiese dispuesto de ejército para vencerla por las armas, era siempre de temer que vencida no destruyese fuerzas de que podía necesitar en breve la República.

Los gobiernos revolucionarios que vuelven las armas contra sus mismos adeptos, si son vencidos, abren paso a la anarquía; si vencen lo abren ordinariamente a la reacción y siguen más o menos tarde la suerte de los vencidos.

«Con qué júbilo, con qué fruición no leían aquellos gobiernos en las Cortes los telegramas en

TRIBUNA LIBRE

TRIBUNA LIBRE

TRIBUNA LIBRE

E. MASSIP

# El Mercado Común y la España franquista

**L**NTAMENTE, pero de modo tenaz, va disipándose la «neblina» que después de la reunión de los «federalistas» en Bonn había podido llegar a deformar ante ciertos ojos la imagen de la realidad entre el régimen franquista y la CEE. Contribuyó a ello, es verdad, el resultado hostil casi unánime cuando se trató de la admisión o del repudio de la España actual en el Mercado Común. Contribuyeron también a ello unas declaraciones de las principales personalidades de esta institución internacional, coincidentes, en su forma, con los votos de la mencionada reunión.

Ni qué decir tiene que la cosa nos place y que, por lo menos, en el orden moral, consideramos ese resultado como positivo para la causa de la democracia hispánica, lo que no puede impedirnos, sin embargo, examinar cuál es la realidad entre la CEE y una España que ha podido enterrar un escándalo como el de la MATESA.

**E**N primer lugar, la grave paradoja según la cual los mismos países con «federalistas» que en la reunión internacional de Bonn se pronunciaron contra la entrada de la España franquista en la CEE cada uno de ellos tiene por separado convenios comerciales cuyo límite determina con frecuencia el propio gobierno de hecho de Madrid.

Esa paradoja existe gracias a ciertas cláusulas del Reglamento interior de la propia Comunidad europea. Cláusulas que en la práctica convierten el resultado final de la votación en simple «papel mojado» y las declaraciones de sus hombres más representativos en puro ramillete de sofismas.

En nuestro apoyo citaremos unas declaraciones de los señores Sico Mansholt y Alfiero Spinelli según las cuales «todo y deseando que España pueda un día ser miembro de las Comunidades Europeas» añadieron que «el no ingreso no era obstáculo para que la Comunidad mantenga con España (como hace con otros países muy distintos) formas apropiadas de cooperación comercial y económica».

Sería difícil encontrar un sofisma mayor, puesto que a éste se debe el hecho, hace ya tres años, que la España franquista goza de un «acuerdo preferencial con la C. E. E. que le permite introducir sus productos en el «vedado» de los Nueve, con una reducción tarifaria, hasta ahora, del 60 por ciento; reducción que para el año en curso está prevista hasta el 75 por ciento. (De la revista norteamericana *The Business Week*).

Qué duda cabe de que en tales condiciones el sistema comercial franquista puede asomarse por los anchos espacios de las rejillas que «encierran» el Mercado Común y decir con sarcástica sonrisa:

«¿No me queréis? No me importa. ¡Puedo esperar! Por el momento no veo nada que me exija modificar mi sistema, puesto que se demuestra que si la Comunidad considera que por mi carácter fascista no puedo vivir en ella, en cambio, con todo y mi carácter, me permite vivir de ella.»

**L**O que es peor todavía — según *The Business Week* — es que los monopolios norteamericanos se sirven de la España franquista como «canal» para introducir sus productos en el Mercado Común, gozando de las tarifas concedidas a España gracias al «acuerdo preferencial establecido con Madrid». Con el inevitable perjuicio para la industria española, que ve reducidos los contingentes industriales que, sin los norteamericanos podría absorber la Comunidad.

En «justa compensación», las grandes empresas norteamericanas se disponen a construir en Huelva la mayor fábrica de óxido de titanio de Europa, junto con otras inversiones de capitales en compras directas de títulos y de grandes propiedades agrícolas. El total de esas inversiones se calcula en mil millones de dólares.

Para terminar, por hoy con este capítulo, diremos que unas potentes firmas españolas, «Punto Blanco» y «Bernat», ya han penetrado en las «fronteras» del Mercado Común con sus técnicos y sus instalaciones. El director de una de esas empresas ni siquiera ha ocultado su audacia ni su ambición al declarar: «Hemos venido hasta aquí para atacar desde el interior el Mercado Común.»

En cuanto a la otra, la sociedad «Bernat», ha declarado: «Estamos decididos a atacar los mercados de la Comunidad sin esperar la entrada oficial de España en Europa.»

El periodista preguntó: — «Este ejemplo, ¿será seguido por otras empresas españolas?»

— «No es de ningún modo imposible, puesto que, según ciertas declaraciones, los industriales españoles «no desean llegar con retraso al Mercado Común.»

¡Y todo ello, a la luz pública! Creemos, pues, que la cosa está bastante clara.

Francisco J. LLUCH y CUNYAT

# «Post mortem» de una República

**C**UANDO se acerca la fecha del 14 de abril y se aprecia la distancia a que nos encontramos de aquel martes de 1931 en el cual, una España mayor de edad quiso pasar, por sencillo ejercicio de sufragio, a una República democrática y social, nos vemos, en nuestra etapa prolecta, como convictos y confesos de un infantilismo ingenuo que nos llevó a creer en la existencia de la soberanía nacional.

Han pasado cuarenta y dos años desde aquella eclosión sincera de la voluntad popular que asombró a los propios monárquicos. Los que no quisieron conocerla marcharon del país como tiene derecho a hacerlo todo doméstico que no quiere cambiar de patrón. Quienes la aceptaron como una lógica incontrovertible quedaron esperando acontecimientos, pero todos, conscientes de lo que ocurría, hubieron de sumarse a la frase divulgada por Romanones: «Nos hemos acostado monárquicos, y hemos despertado republicanos.»

El mundo se preguntó cómo podía cambiarse de régimen sin efusión de sangre, sin revueltas previas, sin levantamientos espectaculares cual una toma de la Bastilla...

Era un síntoma de cordura que arrancaba del cansancio de un pueblo sometido a la iniquidad en lo social, a la impericia en lo militar, a la astucia en lo político, a la absorción en lo religioso y al desequilibrio en la Corona.

**E**N lo social, las clases laboriosas habían llegado a menesterosas, y las clases poseedoras a opulentas; en lo castrense, un generalato que provocaba o compartía la desastrosa acción marroquí sin otra secuela que la del doble sueldo escamoteó

sus errores enquistándose en el poder con un Directorio; en lo político se jugaba al cacicato cuando no se sumaban los mismos hombres de los partidos para formar la agrupación exclusiva de Unión Patriótica; en lo religioso había triunfado lo temporal y se fanatizaba al pueblo con un espíritu intolerante de todo lo que no fuese Iglesia única... y a la Corona tambaleante de los Borbones le faltaban sienes sensatas que la sostuvieran.

Era natural que una plutocracia única, un ejército único y al servicio de ésta, un partido único, una fe única y una provisión de jefe único de una dinastía también única desembocase en una solución única: la República.

El fracaso de un régimen de adulación había de ser evidente y la sumisión de un campesinado que entregaba sus fuerzas físicas y sus votos a cambio de jornales misérrimos tampoco podía durar.

No hubo confabulación, no hubo conjura, no hubo acuerdo secreto ni público entre los votantes, pero salió de las urnas aquella manifestación de rebeldía, sorprendiendo a los mismos electores que votaban con todas sus esperanzas aunque sin ninguna evidencia del probable resultado. Por algo, un decenio anterior sin consultar al pueblo era lo mismo que acostumbrarle a no ejercer su derecho.

Solamente hubo un discurso de Sánchez Guerra en Madrid que, dentro de su honrada confesión monárquica, señaló la felonía del último de los Alfonsos, una cuartelada entre artilleros de Valencia y una llamada «sublevación militar» en Jaca que originó el fusilamiento de los capitanes Galán y García Hernández. Esto como pinceladas vigorosas del esbozo preliminar, porque las otras, las menos intensas aunque más formativas, fueron de carácter ateneísta como los discursos de Azaña, o el grupo de «Amigos de la República» que encabezaron Ortega y Gasset, Marañón y Pérez de Ayala.

Muy poco después había de encallar el barco de Berenguer y de Portela, y se llamó al almirante Aznar para que lo pusiera a flote, pero a este buen hombre — que aceptó por disciplina — estaba escrito que le sucedería lo mismo que, años más tarde, había de ocurrirle a su colega Doenitz al encargarse del mando alemán: que se le hundió la nave bajo los pies.

El encarcelamiento de personajes destacados en la oposición al régimen aceleró la caída del

mismo, por lo que, unas elecciones municipales del domingo 12, dieron al traste con todo el tinglado monarca-castrense-clerical.

**N**ACIO la «Niña» — como la llamaron, por mucho tiempo, algunos periodistas — y hubo que cuidarla con el mayor esmero. Microbios de todo linaje acechaban su salud y, desde el contrabandista March — el de la nobleza frustrada — hasta los aristócratas de blasón suprimido por las Constituyentes, o los poderosos que temieron se les derrumbase su pedestal, se aglutinaron para provocar una crisis agudísima antes de los seis años de existencia. Traicionada por aquellos, como el perjuro Franco y otros generales, prelados, banqueros y aun políticos que vivieron de ella, la República no tuvo defensas, se echó a la calle con sus contados recursos, se batió durante casi tres años ensangrentados por horrores de retaguardia, quiso parapetarse tras el Pirineo y, allí, el socialista Blum, el republicano Daladier y el avataresco Laval contribuyeron, con sus actitudes, a su desmembración total hasta que Chamberlain encargó a Halifax la formación de un Comité cuyo eufemismo en la denominación hizo escribir a Bernard Shaw «que no sabía por qué llamaban de no intervención a un Comité que se había hecho para intervenir».

Desde su sede en Vernet - les - Bains dispusieron la suerte de una República expatriada y, hacia marzo de 1939, empezó el Gobierno británico por reconocer «de jure» la soberanía de un faccioso montado en su «cucaña» por las circunstancias favorables de la triple desaparición de Primo de Rivera, Sanjurjo y Mola, magnitudes estelares que pudieron eclipsar al afortunado que, como triunfo de su nefasta aventura, logró acuñarse moneda «por la gracia de Dios».

Si es de este modo como «se escribe la historia» convendrá tomar medidas en evitación de aprender la historia y... la escritura.

No obstante, aunque muerta, le queda su circulación «post mortem». Y ésta puede — si no con los que fueron, con los que serán — traer consigo alguna sorpresa...

Aunque no la veamos los caducos, bienvenida sea la Libertad que hemos anhelado siempre!

Munich, abril de 1973.

42 AÑOS DE ESTADO NOVO  
Patria sin hombres  
Hombres sin patria  
por el antifascista portugués  
Mario Méndez Fonseca  
En nuestra Administración:  
20 francos.  
También tenemos «El Fracaso del Salazarismo».

Ahora más que nunca  
ayuda  
a la propagación  
de  
POLITICA

Francisco PI y MARGALL

# Apuntes para la historia de la Primera República

→ 3  
que se les daba cuenta de las victorias obtenidas sobre los pueblos insurrectos! Las cantaban ellos y los suyos en todos los tonos, sin advertir que cantaban los funerales de la República.

## La autonomía

Hay en Cuba una insurrección siempre moribunda, nunca muerta. Me pareció que había llegado para la isla de Cuba el caso de concederle toda la autonomía, compatible con la unidad de la República. Si también en estas proyectadas reformas son en mi dignas de censuras, no me importa. Me aplaudo por haberlas intentado. Desgraciadamente, después de mi caída, hasta

se entorpeció en las Cortes el proyecto relativo a las libertades de Cuba; hecho que es fácil que añada fuego a la insurrección y nos traiga en lo futuro complicaciones y disgustos, obligándonos a hacer por la presión de extraños pueblos, lo que hemos podido y debido verificar, atendiendo sólo a los fueros de la razón, y aun a la voz de legoísmo.

## La calumnia

El país no podía, ciertamente, llamarse a engaño sobre mis ideas políticas. Atendiendo a mi carácter podía esperar aún menos, que me llevase al Gobierno otro fin que el de realizarlas. Así comprendieron sin duda los enemigos

de la República, puesto que me escogieron por blanco de sus tiros. En la imposibilidad de ganarme por la lisonja, resolvieron acabar conmigo por la difamación, y así lo hicieron. Desgraciadamente les ayudaron en su obra, unos por maldad, otros por torpeza, muchos republicanos.

Dióse el no común espectáculo de que durante cinco meses, día por día, atacase la prensa toda a un hombre caído, que nada hacía por levantarse, y le ultrajase, y le presentasen al mundo como un monstruo con el cual no podía venir sino la disolución de la sociedad y la pérdida de la patria.

Y a pesar de no haber propuesto desde el Gobierno más reformas sociales que las aceptadas y hasta

realizadas por pueblos los más cultos de Europa, se me hacía pasar por hombre que intentaba alterar esencialmente las leyes en que descansan la propiedad y la familia.

## ¿Cómo se perdió la República?

Debía la República ser regida por los republicanos. Sería hasta inmoral que otra cosa hicieran. O los partidos no tienen razón de ser, o significan direcciones distintas para la marcha de las naciones al cumplimiento de sus destinos. A cada partido, su dirección; o lo que es lo mismo, su política.

Quería yo la República para los republicanos con el fin de evitar lo que con una política distinta no

han podido impedir mis sucesores: que entregadas a enemigos las fuerzas de la nación, no se volvieran en nuestro daño en vez de ser nuestra defensa. Yo no podía tener en mis adversarios la ciega confianza que otros han demostrado. Los había visto conspirar y sublevarse los unos contra los otros con dinastías que todos aceptaban; yo no podía convencerme de que fuesen leales en una República que no querían y tal vez odiaban.

Y erran grandemente los que creen que la situación republicana ha desaparecido al primer golpe de fuerza

(Terminará en el próximo número).

## Tribuna Catalana - Tribuna Catalana - Tribuna Catalana - Tribuna Catalana

## Un aclariment oportú

Amb el títol La Tercera República, en el número 67 de Mai no Morirem, editat pels catalans d'Angulema, vam llegir el següent:

«... Si persisteix a l'exili la representació de les institucions de la Segona República, expressió de la legitimitat indiscutible, això no vol dir que els homes representatius pretenguin mantenir-les més enllà del moment en què el poble retrobi la possibilitat de manifestar-se lliurement. Abunden declaracions en aquest sentit. Considerem, doncs, que B. J. s'extralimita o no expressa prou bé el seu pensament quan en el seu article Reflexions d'un refugià català escriu: «Voler mantenir la Segona República per la seva legalitat és viure d'il·lusió i de quimeres.»

«... Es cert que el poble, — prosseguia la revista d'Angulema —, en mobilitzar-se contra el feixisme, el més alt exponent de l'imperialisme abassegador, lluità conscientment per un nou ordre de coses, per una nova República del poble i per al poble. Però la sort ens fou adversa i, per consegüent, mentre aquest poble, repetim, no es pugui manifestar lliurement, és lògic que la legitimitat republicana, tal com és, no tal com serà, sigui mantinguda. Renunciar-hi fóra portar aigua al molí franquista.»

El director de Mai no Morirem és l'amic Salvador Guasch. Partidari i adherit a l'«Assemblea de Catalunya», el seu sentit de responsabilitat el fa coincidir, però, en una tesi que nosaltres sostenim d'ençà del desembre del 1969. No cal dir que ho celebrem, perquè per aquesta esclatxa pot començar a esvaïr-se un equívoc que nosaltres denunciem fa més de tres anys. — M. B.

## El català dels Casals Catalans

El català dels Casals Catalans fa pena de llegir la major part dels Butlletins dels Casals Catalans de França o d'Amèrica: la llengua catalana hi és assassinada amb una tranquil·litat esfereïdora.

No se'n salva ni un Casal que jo conec, presidit per tot un mestre en gai saber.

A Marsella, Clam, en el seu número d'abril darrer, força ben reeixit sota el punt de vista tècnic, escriu que «per llur part, el cardenal-arquebisbe de Barcelona Dr. Juvany va publicar una nota...», que «el Col·legi d'Advocats de Barcelona entregà a la premsa una altra nota», i que «ara que el Govern tracta de presentar-se con més «lliberal», llur actitud el desenmascara...» i us faig franc l'horrible gerundi que ve a continuació.

En fi, el redactor de Clam es fa un embolic monumental amb llurs llars de Llers.

Tot plegat per no utilitzar seu, seva, seus, seves, també

correctes i de bon recurs quan a França, al cap de tants anys, hom no entén que vol dir *leur leurs*. — A.

## EDICIONS CATALANES DE PARIS

18, rue Jobbé-Duval- Paris (15)  
C.C.P. n° 31 135 03 La Source.

Andreu NIN: *Els moviments d'emancipació nacional*, 22 F

Josep MARIMON: *Les classes socials a Catalunya en el decurs de l'era industrial*, 33 F

GAZIEL: *Història de «La Vanguardia» (1884-1936)*, 15 F.

Josep CARNER RIBALTA: *De Balaguer a Nova-York passant per Moscou i Prats de Molló*, 28 F.

## HACE CINCUENTA AÑOS

## Una vez asesinado Salvador Seguí

Amadeu BERNADÓ

ESTE trimestre hace cincuenta años de la histórica celada tendida a los dirigentes del movimiento sindical de Cataluña. Poco atentos a los secretos de la vida política y no dándose cuenta del camino a que les llevaba una confabulación plutocrático-militar, los responsables de los Sindicatos de la CNT aceptaron en Barcelona una batalla cuya salida más probable era la derrota de los trabajadores.

Merced a ese descalabro, los conspiradores de 1923 vieron abierto el disco verde para lanzarse al golpe de Estado del 13 de Septiembre. Hace medio siglo se levantaba, pues, el telón de la escena en que se representaba un drama cuya primera parte fue el asesinato de Salvador Seguí, secretario, como llamaríamos hoy, general de la Confederación Nacional del Trabajo.

EN efecto, el 10 de marzo de 1923, como para recordar el cincuentenario de la fatal ausencia de la clase obrera como principal sostén de la Primera República española, en la calle de la Cadena, de Barcelona, había sido asesinado Salvador Seguí en compañía del también sindicalista Francisco Comas.

La burguesía de combate hecha partido en la Lliga Regionalista, hegemónica entre la clase de los fabricantes, banqueros y propietarios urbanos y rurales catalanes, mas no hegemónica en el conjunto social de Cataluña, procedió a la operación de neutralizar a la clase obrera previo el asesinato del hombre que con sus dotes personales y su influencia entre los trabajadores podía comprometer la conspiración tejida en el despacho del capitán general de la Cuarta Región y en el estado mayor de la alta burguesía catalana para enterrar unas tremendas responsabilidades del trono y salvar con ello la Monarquía y cuanto este régimen representaba.

UN hombre de la talla de Seguí y ocupando el puesto ocupado por Seguí podía dar al traste con la confabulación cuyo precio, por parte de la burguesía catalana, consistía en una discreta autonomía de Cataluña, que iba a aumentar la preponderancia política de la clase, más que partido, de los Cambó, Puig y Cadafalch, Ventosa y Calvell, Bertrán y Musitu, etc.

A cambio del armisticio de la burguesía industrial y bancaria de Cataluña con su tenaz rival la clase de los terratenientes españoles, el general Primo de Rivera pactó por procuración real

con las «fuerzas vivas» catalanas, más o menos lo siguiente: la «adhesión de Cataluña» al golpe militar que había de enterrar el Expediente Picasso sobre las responsabilidades de Alfonso XIII en el desastre de Annual en 1921 y para la Lliga Regionalista una buena parte de los servicios de Orden público para sujetar a los sindicalistas.

Como la ejecución del siniestro plan no era fácil, la plana mayor de la Lliga Regionalista se encargó de despejar el terreno en Cataluña.

DE ahí la muerte de Seguí el 10 de marzo de 1923. De ahí el reto del despidio de dos — y no más — trabajadores del puerto de Barcelona que no acudieron a la descarga el día primero de mayo siguiente. Total: de intransigencia en intransigencia, saboteando por sistema una y otra parte cuantas soluciones aceptables se propusieron, de parcial se convirtió poco menos que en general la huelga de la primavera de aquel año en Barcelona. Duró el conflicto tres meses durante los cuales la capital de Cataluña vio amontonarse las basuras a la altura de los primeros pisos de sus calles y plazas, con el peligro de morir los barceloneses víctimas de la peste y en medio de un olor insoportable.

Sin contar que la desesperación provocó más de un crimen y que lo pagó más de un inocente de lo que se tramaba en Cataluña.

¿Cuál fue el balance El apeteído por los provocadores más directos del conflicto: la de dejar inerte por un tiempo la CNT, el tiempo preciso para no encontrar

obstáculos insuperables llegada la hora de desenvainar el sable.

Y así fue. Para que fuera más espectacular, los catalanistas recibieron aquel año, al pie del monumento a Rafael Casanova, más numerosos y mas bárbaros sablazos de la guardia civil, hubo aquel día 11 de septiembre mayor número de heridos en las casas de socorro y en los hospitales. Tenía la Ronda de San Pedro de Barcelona aspecto de teatro de pogrom anti-semita oriental o de carga de cosacos en la Rusia zarista. Sembrado estaba el asfalto de los objetos y las prendas más diversas, todo teñido del carmin de la sangre derramada.

Espectáculo verdaderamente vergonzoso que no valió el menor comentario de *La Veu de Catalunya*, enredados como estaban sus inspiradores con los autores de la salvajada, prestos a multiplicarla por mil si alguien salía a oponerse a la declaración del estado de guerra que anunció el golpe militar de cuarenta y ocho horas después.

HACE de ello medio siglo. La ausencia de la clase obrera catalana, aunque momentánea, fue el 13 de Septiembre fatal a la causa de la democracia. Como lo había sido medio siglo antes a la Primera República por el débil número de sus efectivos y la división de sus cuadros que acabó incluso con la Internacional. En 1873, la debilidad de la clase obrera dejó indefensa la República. Su neutralización al cabo de cincuenta años dejó el paso libre a los autores del golpe de Estado del 13 de Septiembre. Su dispersión a raíz de la represión más sangrienta de su historia, a los cincuenta años de la vergüenza de 1923 y a un siglo de la Primera República, permite la subsistencia del franquismo.

De la clase obrera más que de ninguna otra fuerza política o social depende hoy en Cataluña y en España entera la salida del atolladero en que nos ha metido el régimen incivil presidido por el general Franco.

No puede estar la clase obrera ausente no sólo del combate, sino que, por su peso, su capacidad y número de sus efectivos — incluso en la España que no ha realizado todavía su Revolución política —, ganado tiene de sobras un puesto de honor en la dirección del movimiento de liberación peninsular.

¡No intente nadie discutirlo!

## ¡Claridad, claridad, señores!

por Juan MUNTS

PARA nosotros, democracia no quiere decir sometimiento a ningún «Grande» ni «Chico» de la política internacional ni a Santocristos de Lepanto indígenas que cultivan el equívoco con preferencia a la claridad que debe constituir la primera de las virtudes del hombre o partido que aspira a conquistar el voto popular.

Si se quiere echar de veras a Franco porque sigue todavía ahí, y más que a Franco el franquismo, ¡en buena hora sea! Pero con las cartas sobre el tapete, destapadas, y arremangadas las mangas de los jugadores hasta el codo, por ser este juego muy serio y reñido con los juegos de aplicados ilusionistas.

No están los tiempos para aventuras ni el enfermo hispánico lo suficientemente restablecido para entregarlo a taumaturgos que hicieron ya sus experiencias en Europa y América y que andan de consuno con curiosos aliados, principalmente en Cataluña.

Hablemos claro: no creemos en la sinceridad de más de un clérigo o fraile metido a sindicalista o conspirador. Como no tomamos en serio al tragacaros de ayer y hoy a partir u npiñkñ con no importa qué obispo o sacristán. Cosa de buen gusto consideramos en los mejores tiempos de *El Motín* no mover bulla anticlerical. Memez consideramos ahora meter tanto clero conciliar en la sopa diaria. Ni lo uno ni lo otro.

SI en Cataluña y en el conjunto español hay quien aspira a entregar el gobierno a un partido confesional que fracasó ya en Italia, en Alemania y aquí en Francia, además de Bélgica, y que, facturado a América, no lo hizo mejor en Chile ni lo hace en Venezuela, que se diga y se haga a la luz del día, con lenguaje claro y sin equívocos.

Lo inaceptable es el procedimiento empleado. Y más inaceptable todavía el espectáculo de fuerzas políticas llamadas de izquierda y socialistas que andan enredadas en este juego del escondite de principios cuya defensa nos cuesta tantos muertos, tantas cárceles, tanta hambre, tanta ruina y bancarrota económica

como se verá el día de la liquidación del franquismo.

Esto es muy grave. Se empuja — y claro está, no se dice — hacia el franquismo sin Franco, unos guiados por intereses particulares y no nacionales; otros porque tienen cuentas pendientes con la justicia de los tribunales de la República — los únicos regulares —, otros aún — y esto es gravísimo —, por «estrategia» condenada al fracaso por insensata y criminal, como es la cría de cuervos que nos comerán los ojos.

El cambio de fachada del franquismo sin Franco puede llevar un cartel conforme a las condiciones de la monarquía de Juan Carlos. Por lo menos en lo concerniente al rótulo inscrito en la fachada del edificio del Estado español.

HE ahí el secreto del empecinamiento para borrar del diccionario y de nuestra memoria el «nefando» nombre de República, el secreto del silencio de la Constitución republicana de 1931. ¡Curiosa oposición la que coincide tan exactamente con los levantados en armas el 18 de julio

de 1936! Puede esta oposición venirnos con la novedad de reivindicar el Estatuto de autonomía de Cataluña de 1932, desglosándolo de la Constitución republicana, de la que es parte inseparable, y menudito el trabajo que tendrá para demostrarnos que no está metido en cuerpo y alma dentro del sistema dictatorial español.

De lo contrario, esa oposición pugnaria por arrebatarlos de las manos la bandera de la República que no estamos dispuestos a arriar, cueste lo que cueste y frente a quien sea y cual sea su traje.

Con lo que, ¡claridad, claridad, señores!

«Aportación a la Historia política, social y nacional de la clase obrera de Cataluña»

Folleto escrito en catalán,

Precio: 3 francos. Pedidos a: POLITICA, 16, rue Visconti, 75-Paris (6°).

## ¿A qué fue a España ese bizarro soldado?

Leído en *Mundo Obrero* (título en negro) del 15 de marzo último:

«... Volvió a España con el propósito de integrarse a la vida del país, de poner sus actividades al servicio del pueblo español. La policía le molestaba continuamente. No pudiendo acusarle de ninguna actividad ilegal, trataba de empujarle a exiliarse nuevamente.»

¿De quién se trata? De Ramón Soliva, que fue jefe de la 45 División del Ejército de la República, fallecido en la cama.

¡Vaya responso de sus propios correligionarios! ¿A qué fue, entonces, ese bizarro soldado a España?

La manifestación fascista de Madrid

¡Cuidado con los demagogos y los ilusos!

CON motivo del Primero de Mayo, los trabajadores de Madrid organizaron manifestaciones, consideradas, claro está, «ilegales» por el gobierno de veras ilegal presidido por el general Franco. Hubo cargas, hubo heridos y detenidos entre los trabajadores y, por una vez, resultó muerto un policía.

Y estalló, en el acto del entierro, el mismo espíritu del 17 de diciembre de 1970, cuando lo del proceso de Burgos, aunque más violento y con mayores denuestos por la «debilidad» del gobierno del Opus Dei. Se «exigió» la destitución de Garicano Goñi, ministro del Interior, y la del director general de Seguridad, Eduardo Blanco, se aplaudió a rabiar a los generales Diez Alegría y Carlos Iniesta, éste tricornio máximo de la Guardia civil, no sin olvidar al almirante Nieto Antúnez y al ultra José Solís, jerarca de la Falange y ex ministro... Se reclamó que el Ejército tomara el Poder — como si no lo tuviera ya —, se desgañitó Blas Piñar pidiendo la cabeza del arzobispo de Madrid, cardenal Enrique y Tarancón, se berreó el Cara al Sol, alternado con el himno de guerra alemán Yo tenía un camarada...

Total: una nueva manifestación fascista que no es la primera ni será la última.

El fascismo es un monstruo que es todo un cuerpo social y político, es la expresión de unos intereses que — incluso ahora, después de haber segado la vida de honestos trabajadores en San Adrián del Besós, la SEAT de Barcelona, El Ferrol, Madrid, Granada, o militantes de la ETA en el Norte —, se siente herido y se vuelve furioso porque en la lucha le han roto una parte

de una uña — el policía muerto en Madrid — de sus garras carniceras que, si tardamos demasiado, son lo bastante fuertes para clavarse en la carne viva de los mejores hijos de nuestros pueblos.

Conque ¡ojo con los demagogos que de tanto tiempo acá dan por herido de muerte el monstruo fascista y siembran ilusiones tan fuera de la realidad como criminales!

← 1  
sometieron a España a secuestro permanente.

El Gobierno republicano no se basa en esclavos; espera el veredicto de los ciudadanos. Y si el gobierno del general Franco está seguro de lo que dice, el problema es bien sencillo:

Que un Gobierno provisional, integrado por personas represen-

tativas de todos los matices nacionales, con garantías para todos, convoque a los españoles, a todos los españoles, a que se pronuncien por la República o por el «Estado actual»; por el Gobierno de Carrero Blanco o por el de Fernando Valera. El problema es sencillo.

¡Pero la verdad los aterra! Le tienen miedo.

Angel RUIZ

14 DE ABRIL DE 1931-1973

«Las Instituciones de la República seguirán en pie»

declara el Presidente de la República Española en Exilio

Con ocasión del XLII aniversario de la proclamación de la Segunda República Española, su presidente interino, don José Maldonado, dirigió desde el exilio un Mensaje a los españoles cuya parte final dice:

«Las Instituciones de la República se creen en el deber de reiterar hoy, en estos momentos que pueden ser decisivos para la vida del país durante muchos años, las pautas a las que se ajustan para hacer posible el retorno a una vida política normal:

Depositarias de las últimas y concordantes expresiones de la voluntad de los españoles, cuando éstos tenían la posibilidad de ejercitar ese derecho, tienen un deber primordial que cumplir, el de devolverle al pueblo el libre ejercicio de esa facultad soberana que le han usurpado. Al logro de ese objetivo se han dedicado con ahínco mis ilustres predecesores; ésa fue también la política que siguieron todos

los gobiernos que se han ido sucediendo en el destierro, política a la que no podemos ni queremos renunciar. Consecuentes con este criterio, no aceptamos, sino que denunciaremos, el intento de imponerles a los españoles una Monarquía, emanación del sistema autocrático imperante y continuadora de su obra. Para que pueda tener un origen legítimo, para que pueda ser aceptada — y aceptarla no quiere decir servirla — es preciso que la Monarquía cuente de antemano con el consentimiento de los españoles, mediante una consulta electoral limpia, a base del sufragio universal. Y mientras esa consulta no se produzca y nos sea adversa — lo que no nos parece fácil, porque no creemos en las convicciones monárquicas de la inmensa mayoría de nuestros compatriotas — las Instituciones de la República en el destierro seguirán en pie, dispuestas a proseguir su acción por la liberación de los hombres y los pueblos de España, por la Libertad y por la Justicia, por la República.»

Carta desde Madrid

La mejor lección política de Picasso

— «Yo no sabía que Pablo Ruiz Picasso era también rojillo como Vd.» — me dijo un alumno de segundo curso de Filosofía y Letras, vecino mío y de los mendazmente educados por gente de la situación imperante en esta desgraciada España.

— En primer lugar — le contesté —, ya te dije en otra ocasión que yo he sido siempre y sigo siendo un tricolor convencido de que con una República auténticamente democrática se perfecciona y engrandece un país, como quiera que los fachas de toda laya nos lanzaban a los republicanos de cualquier matiz el calificativo de rojo en plan despectivo, me congratulo y satisfago con el apellido político de rojo, antítesis de azul. Ahora bien, amigo, le pregunté, ¿eso que tantos y tantos valores de oro de pura ley, no de hoja de lata e histriónico relumbrón, sean contrarios al franquismo y prefieran morir fuera de su patria, antes que tener que vivir bajo este régimen dictatorial, no te dice nada terminante y decisivo?

— No te aclara y no te conmueve ir sabiendo que Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, Picasso, etc., no aceptaron, ni por asomo, el exilio que la ultraderecha, en todas sus gamas, ha hecho y está haciendo de la túnica sagrada de la patria? Ahí tienes eruido, noble y ejemplar también, al gran

Pablo Casals con sus 95 años y el peso magnífico de una gloria mundial sufriendo su intensa nostalgia patria, pero tampoco viene a ella, mientras no haya libertad para todos los ciudadanos. ¿Desconoces acaso que Jiménez Asúa, ex profesor de la Universidad madrileña, expiró siendo profesor y consejero de penalistas en la República Argentina?

— ¿No ha llegado a tus oídos, ni has leído en ninguna parte que he, hubo, hará unos ocho años, en Méjico capital una riquísima exposición de libros compuestos por exiliados españoles?

Y no es cosa de subestimar los trabajos de carácter manual en todos los órdenes, aparte de novelistas de la categoría de Sender, Manolo Andújar, etc., y de médicos especializados que, para orgullo de la II República Española, han llevado a cabo y vienen realizando en diversas partes y continentes, una excelente labor.

— ¿Cómo te va a extrañar, pues, que el más genial pintor contemporáneo sea, como alguien aquí ha dicho, con frustrada mala intención: «al fin y al cabo un rojo?»

Se asegura que lo único que deja claramente dispuesto es que «cuando en España haya verdadera democracia se inhuman sus restos en una colina de Málaga». No creo que pueda aquí surgir un profanador, como el falangista sobrino de Juan Ramón Jiménez, que cometió la felonía de — contra la expresa voluntad de su ilustre tío — traer su cadáver a Palos de Moguer, dominando aún a España Franco.

En definitiva, aprovechado estudiante de una de las disciplinas que más agudizan el intelecto y demás superiores facultades humanas, ahonda bien en la historia, corta, si quieres, pero harto elocuente de ambas Repúblicas hispánicas, y observarás que con ellas estuvieron los intelectuales más selectos por ideológica convicción, y una gran mayoría po-

pular por despierto instinto que les hace ver en la República el más firme baluarte y la más segura salvaguarda de sus derechos humanos y cívicos.

Así que, como digno colofón extraído lógicamente de la mejor lección política de Picasso... ¿no crees tú que con hombres de tal valía y recia contextura, al menos de similar talante cuales hemos de ser los republicanos, para llevar ese apellido con dignidad, plenitud y razón, se podría rehacer España, colocándola entre las naciones civilizadas y progresivas?

Un Viejo Republicano

Abril de 1973.

LA IGLESIA CONTRA LA REPUBLICA ESPAÑOLA

por el canónigo  
Josep Maria Llorens  
(Joan Comas)

En nuestra Administración:  
22 francos.

Del mismo autor:

LA MEVA TARRAGONA  
10 francos.

NECROLOGIA

El día 4 de abril falleció en Madrid Jesús Herranz Martínez, de vieja tradición republicana. Fue profesor del Magisterio Español y durante largo tiempo ejerció en Brihuega. Pasó varios años en París, donde contaba con numerosos amigos que le distinguían por su bondad y simpatía.

El porqué de nuestra lealtad republicana

← 1  
tismo endémico de las llamadas democracias occidentales.

En efecto, Hitler, Mussolini y Petáin accedieron al Poder por las vías legales vigentes en los países respectivos, y previo el consentimiento de la gran mayoría de sus ciudadanos. Franco es el único dictador fascista que se ha instalado en la Jefatura del Estado tomándolo al asalto con las fuerzas mercenarias de África, inmolando para ello a sus compañeros de armas leales, y suplantando a la vez la pretendida legitimidad tradicional de la Monarquía y la efectiva legitimidad popular de la República.

Tal es la razón de que muchos españoles sigamos, al cabo de tantos años de desgracia, acatando con tesón inextinguible a la República que definen la Constitución de 1931, los Estatutos de Autonomía de Cataluña y Euzkadi y las Leyes complementarias de aquella Constitución derivadas. El decaimiento de la misma sólo puede ser honestamente proclamado por una consulta al pueblo español tan li-

bre y sincera como la que en 1931 la instituyó y como las que en 1933 y 1936 renovaron sus representaciones parlamentarias, dando en 1933 el triunfo a las derechas, y en 1936 a las izquierdas, que todas cabían en los ámbitos generosos de la ley republicana.

Todos los pretextos pueden ser invocados — el egoísmo, la ambición, el odio, el fanatismo, la perfidia, el cansancio — todos, menos el patriotismo, para justificar que el alzamiento de la soldadesca, el empleo de las tropas mercenarias y la intervención extranjera basten para abolir la ley aprobada por el pueblo y usurpar y secuestrar indefinidamente la soberanía de una nación tan gloriosa y civilizada como España.

Fernando VALERA

París, abril de 1973.

LA PAU  
DINS LA GUERRA  
Novel·la  
per Norbert Orobítz i Carné  
A la nostra Administració:  
20 francos.

«La vocación de Manuel Azaña»  
Libro de bolsillo  
por el profesor Juan Marichal de la Universidad de Harvard.

Editorial «Cuadernos para el Diálogo», Madrid.

Puede adquirirse en la Administración de POLITICA, 16, rue Visconti, 75006 Paris.

Aportación: 10 francos para ayuda de los gastos, más el franqueo.

MANIFESTACION que confirma la razón que nos asiste cuando nos negamos a admitir, por principio, la especie propagada por ciertos demagogos y aceptada por no menos ciertos ilusos sobre la posibilidad de liberalización del sistema franquista, con o sin Opus Dei.

POLITICA no ha aceptado jamás la tesis de la «discriminación» de los jerarcas del régimen en ultras y moderados. Lo que para nosotros contó, cuenta y contará, al margen de toda consideración subalterna, ha sido, es y será la política de un gobierno homogéneo en el momento de las decisiones: la política de unos ministros corresponsables y solidarios entre sí.

Esta Redacción ha entendido y entiende que no verlo desde este ángulo, cuando se trata de hacer frente al Poder franquista, supone alimentar intempestivas y desmovilizadoras ilusiones, por cuanto debilitan la capacidad y la voluntad combativas de nuestras masas republicanas y populares. No puede ser más fatal, pues, la conclusión según la cual «si los componentes del régimen franquista se disputan, si el régimen tiende a liberalizarse — o a hundirse —, ¿para qué crear situaciones peligrosas, dado que sin grandes trastornos, podemos obtener los mejores resultados?»

POLITICA ha prescindido, también, por principio, de toda especulación y de todo vaticinio sobre la «próxima» muerte del general Franco; ha prescindido de la supuesta o real invalidez o disminución de las facultades intelectuales y políticas del «caudillo».

Para nosotros, lo que cuenta, en primer lugar, es el carácter fascista, invariablemente fascista, del régimen actual de España, al margen de supuestas o reales disensiones entre sus jerarcas, al margen de grupos y de persona que sostienen y sirven al régimen.

## POLITICA

Fundadores: Manuel AZAÑA y Marcelino DOMINGO (1935). Director: Angel GALARZA (1963-1966)

Año XXII - 2ª época - Precio: 3 F. N° 47 - Septiembre - Octubre de 1973

Ahora le toca el turno a Chile  
El fascismo no ha muerto  
¿Nos enteramos de una vez?

Fernando VALERA

### El turismo del hambre

UNA de las personas a quienes más quiero en el mundo y a la que podría llamar Exoristo — es decir, nacido en el destierro, como llamó el gran Salmerón a uno de sus hijos —, me escribía días atrás comentando la avalancha del turismo veraniego hacia las fronteras de Francia:

«Cada vez que llegan las vacaciones de verano, cuando la prensa anuncia que se forman colas de veinte kilómetros de *turismos* en la frontera de los Pirineos, no puedo por menos que pensar en la otra migración, la de los turistas del hambre, como mis vecinos portugueses que tuvieron que emigrar a los cuarenta y tantos años, cargados de hijos y sin saber papa de francés.»

«Me refiero — añade más adelante — al subproletariado de *meridionales holgazanes* (sic) que vienen a los países del Mercado Común a sudar la gota gorda, para que los obrerotes y sindicalistas europeos puedan pasear por la Península Ibérica su prosperidad insultante y en parte inmerecida. En efecto, esos obrerotes sindicalistas de la Europa Occidental no son ya proletarios, en el sentido original y socialista de la palabra. Ellos, como sus colegas de Estados Unidos, se han convertido parcialmente en socios comanditarios de la explotación universal. No toda su prosperidad se debe al trabajo propio, sino a la participación en el expolio de que se hace víctima a los pueblos del Tercer Mundo, cuya clase trabajadora es hoy el auténtico proletariado. Unas veces se les explota en su tierra, con la complicidad de la burguesía criolla, merced al neocolonialismo económico que ha sustituido, con ventaja para los capitalistas, al antiguo colonialismo político. Otras veces son víctimas de esa flamante modalidad de explotación que yo llamo el colonialismo migratorio, por virtud del cual las faenas más rudas y peor remuneradas de nuestra opulenta sociedad de consumo recaen sobre la mano de obra extranjera. He aquí el verdadero proletariado, social-

→ 3

## Nicolás Salmerón

visto por Francisco Giner de los Ríos

COMO el héroe del poeta, todo lo probó: la gloria, la cárcel, la idolatría, la pobreza, el destierro; la candorosa popularidad infantil y la rebeldía envenenada; las cumbres amargas y magníficas del poder y el goce austero de la conversación interior en la serenidad insondable.

### Dos gobiernos

QUIERASE o no, España tiene dos gobiernos. Uno ilegítimo, pero de hecho, que manda desde Madrid. Otro de derecho, sin poder ni territorio, pero con las suficientes audiencias y el impulso íntimo de su razón para mantener y proclamar ante el mundo el rango de su legitimidad.

Nacido el primero de la deslealtad apoyada por una conjura internacional y enquistado en un mundo que no es el suyo, su norma es la eliminación de todo principio liberal y la opresión del pueblo para ejercer la tiranía. Manda y no gobierna, sojuzga y no escucha; sin control de Parlamento, de prensa ni de órgano vital que sea capaz de enfrentarse con la arbitrariedad del poder, tiene secuestrados los derechos individuales, las libertades y las garantías judiciales. ¡Anacrónico sistema, que es el que le sostiene!

Salidas de la ficción, las instituciones que le rodean son la ficción misma. Tanto la ley, llamada Orgánica, como la del Movimiento y su Consejo Nacional, bastardas de origen y carentes de savia popular que las vivifique, de hecho son inexistentes. Sólo la voluntad de Franco que «mana de Dios» — expresión que reiteradamente quisieron grabar en la mente de los españoles — se impone a todo y a todos. Como Felipe II, la única voluntad es la suya y, convertida en mito, en él se apoyan las oligarquías para disponer de la vida de España en suspenso permanente desde hace treinta y cuatro años.

#### EL GOBIERNO DE DERECHO

No manda ni gobierna. Es una antorcha en el camino de los españoles hacia su liberación. Encarna la República, nacida de la voluntad soberana del pueblo, fuente de todo poder, y mantiene enhiesta la bandera de su legitimidad con la Constitución de 1931 que, vigente, modificada, reformada o anulada en su día por el pueblo soberano, es un programa

completo de gobierno en cuanto encarna los derechos y garantías individuales, la justicia social y económica en una República federal o federable, democrática y socialista.

En el curso de la historia, rara vez el pueblo español y el Estado tradicional estuvieron coincidentes; más consumieron sus energías en combatir; el Estado sojuzgando al pueblo, que se defendía. Hasta los comienzos del siglo XIX el Estado, con sus estamentos — eclesiástico, castrense y feudal — lo fue todo; el pueblo no contaba y la nación iba a la deriva. En 1808, las felonías de la Monarquía hicieron astillas la totalidad del Estado; la nación desapareció y quedó superviviente el pueblo, que luchó y triunfó. Las Cortes de Cádiz fueron su expresión, pero los viejos y arcaicos estamentos se impusieron de nuevo y el pueblo quedó sometido al mayor oscurantismo y a la represión. Así sigue después de la gesta heroica de 1936 bajo la amenaza de la misma monarquía.

En definitiva, dos Españas, dos gobiernos y el pueblo sometido al freno de la opresión. Dos Españas aunque las fronteras no las marquen. La tradicional, fanática y opresora, los «sagrados» privilegios de las castas medievales, y la España liberal y progresiva, encarnada en el pueblo.

¿Hasta cuándo un gobierno de hecho ilegítimo y arbitrario, y uno de derecho al que el pueblo deberá seguir, como siguió a la Junta Suprema en Aranjuez y Sevilla, que defendía la libertad?

Es forzoso que las luchas se apaguen, que España recobre su jerarquía ante un mundo convulso y una España agitada que busca su acomodo. Preciso es que Carrero Blanco someta al pueblo sus supuestos poderes para que se lo revalide o derogue, y que el gobierno republicano presente a los españoles la legitimidad de los suyos. Sólo entonces será posible zanjar el fundamental problema que divide a los españoles. A. R.

universal de interés público y humano. La enseñanza privada, sierva dolorida del programa oficial, del examen y del texto, deviene a su impulso aquel ensayo del «Colegio Internacional», que aspira a formar un ambiente nuevo para la educación y alcanza desde los primeros años del niño a los cursos libres donde Ruiz Quevedo, Fernández Jiménez, Agusto Linares, Juan Uña, Maranges, Moret y otros más — ya hoy casi todos sus compañeros en el reino oscuro —, inquietan con los problemas de la naturaleza, el arte, el derecho, la economía, la historia universal. Y esto, poco antes de la Revolución de Septiembre, en plenas postrimerias del reinado de doña Isabel II.

Por entonces fue también el momento de sus famosas lecciones de historia en la Universidad (de que nos queda el brevísimo compendio trabajado con Castro) y cuando creó entre nosotros — puede decirse que de la nada — la enseñanza superior de la geografía, dejando en ambos surcos siembra de ideas luminosas.

El problema de la religión, en sí misma, no sólo en sus conexiones con el problema político — aunque éste pareciese, por las circunstancias, ser a veces para él lo primero —, despertó en su alma vibrante, honda simpatía, amargamente conturbada por la salvaje persecución y el espectáculo de las masas, casi irresponsables de nuestras plebeyas clases medias, ayunas de intimidad espiritual, de piedad, de humildad, de amor divino, de respeto humano, y cruelmente arrastradas por el terror y la frialdad, juntamente, a la servidumbre del materialismo litúrgico en el exterior, y, en sus adentros, a aquella sombría «caridad de castigo» del compelle intrare, de que tanto sabemos hoy mismo todavía en nuestra deshecha, desesperanzada, pobre España.

MUCHOS — ya en son de aprobación, ya de censura — piensan que filosofía y religión son hermanas. Según unos, donde aquella acaba, comienza la obra suplementaria de la fe; para otros, al contrario, la religión es como anticipación popular en el mundo de la fantasía y del sentimiento, con sus vagas aspiraciones etéreas, de lo que la razón construye críticamente en sus conceptos. Y aun aquellos para quienes la religión no es primeramente cosa intelectual, ligada a un contenido metafísico (por ejemplo, a la llamada «explicación del mundo»), sino una forma fundamental de la vida, como la moralidad, o el derecho o el arte, sea la caridad que derrita las almas, o la intimidad en el cosmos, o la humilde dación al ser divino... ven en la filosofía, con sus problemas universales, como el anverso de la religión, cosa análoga, en el mun-

→ 4

Editorial

1923-1973

ESTE mes de septiembre hace exactamente medio siglo del golpe de Estado del general Primo de Rivera en Barcelona, es decir, cincuenta años de despotismo militar, con solo el breve período de la Segunda República española y aun no entero de octubre a 1934 a febrero de 1936, por cuanto lerrouxis-tas y gilroblistas nos obsequiaron con el bienio negro.

Cincuenta años, pues, de vivir sin garantías constitucionales o en estado de guerra por postre. Lo que quiere decir, si tenemos en cuenta las anteriores suspensiones de garantías y los estados de guerra de 1902, 1905, 1909, 1916, 1917, 1919-20, 1921 y lo que nos dejamos en el tintero, que en todo lo que va de siglo XX España no ha gozado de vida política normal. Y, ¿por qué y para qué tanta arbitrariedad y tanto secuestro de las libertades ciudadanas?

Por y para servir a una propiedad territorial elefantisiaca y dueña de provincias enteras; por y para servir a una aristocracia y a una Monarquía convertidas en repugnantes mercaderes; por y para servir a una Iglesia más constantiniana que cristiana; por y para servir a la burguesía agraria enemiga mortal del desarrollo económico, social y político de los pueblos de España. En resumen: para perpetuar en la Península hasta donde se pueda las formas y las relaciones sociales medievales rotas al entrar Europa en la era industrial y del maquinismo.

Para impedir la evolución social y política de nuestros pueblos se ha manchado el mapa de España con la sangre de generaciones de trabajadores urbanos y del campo que de punta a punta y de mar a mar de la Península pugnan por incorporar a España a una Europa en gran parte ya en vías de montar las primeras estructuras de una sociedad socialista en contraste con las de nuestros pueblos, cuya burguesía urbana tiene todavía inédita o por hacer su revolución política o democrática.

DE modo que, con Portugal y Grecia, tenemos el triste privilegio de formar parte del tercio de los pueblos social y políticamente más atrasados de Europa. Sin enemigo exterior a quien poder combatir, las castas dueñas del Poder — fundamentalmente agrarias — han impuesto regímenes de

→ 2

### El Gobierno de la República Española a la Conferencia de Argel

Con fecha 7 de los corrientes, don Fernando Valera expidió un cablegrama que decía así:

«Señor Presidente de la Conferencia de países no alineados. Argel. — El Gobierno de la República Española en Exilio, que sigue con especial atención los trabajos de la Tercera Conferencia de dirigentes del Tercer Mundo, saluda a los pueblos sedientos de justicia y libertad, a través de los Gobiernos de México y Yugoslavia, con los que mantenemos relaciones diplomáticas; hace votos por que las deliberaciones de la Conferencia produzcan acuerdos progresivos, justos y eficaces, y manifiesta su esperanza de que los representantes del pueblo español puedan un día colaborar a la instauración de un orden internacional fundado en la paz, en la justicia y en la independencia de las naciones, cuando España se haya liberado de la dictadura totalitaria que le fue impuesta por la rebelión del feudalismo interior y la intervención extranjera.

Fernando VALERA, Presidente del Gobierno de la República Española en Exilio.»

FOP 2564

Nuestra opinión y la de los demás

# Carrero Blanco, timonel de guardia de la nave franquista

Cerramos nuestro último número de abril-junio con anterioridad al nombramiento del almirante Carrero Blanco primer ministro del general Franco. Aunque no somos por razones obvias un órgano de información, en estas páginas no se ha dejado de dar, sin embargo, constancia de cuantos acontecimientos se producen en la vida política española. Así, pues, pese al retraso, consideramos útil poner de manifiesto lo que sigue:

1º Se equivocaron soberanamente, una vez más, los ilusos que otros no tan ilusos sugestionaron con la idea, no ya de la posibilidad, antes bien de la ineluctabilidad de un viaje en redondo del gobierno franquista con vistas a su aceptación en el Mercado Común, previa liberalización del sistema menos liberalizable del mundo. Ahí está la última prueba. No sólo el general Franco no liberaliza su política de cara al exterior de España, y mucho menos en el interior de ella, sino que al delegar el 6 de junio de 1973 una parte de sus facultades de gobierno en la persona del almirante Carrero Blanco venía a anunciar al país y al mundo que durante cinco años la política del franquismo no ha de variar en lo esencial el grueso y el peso de un cabello. Y, si durante ese quinquenio la gestión del Primer ministro no fuere conforme a los intereses que el «caudillo» representa, de un plumazo el jefe del Estado puede deshacerse «legalmente» de Carrero

Blanco, sustituido por otro Carrero Negro o por uno sin color determinado.

2º Consideramos llegada la hora de terminar con todas las irresponsabilidades. Lo ocurrido en junio en España se sincroniza casi cada día por día con lo ocurrido en Grecia, cuyo dictador o dictadores han podido permitirse incluso proclamar su «república» y someter la farsa a referéndum, porque de antemano lo habían permitido tácticamente o empujándolos las cancellerías que tienen en Atenas más o menos conocida vara alta.

3º El general Franco sigue poniéndose a España por montera, porque lo toleran los mismos que toleran y amamantan a Caetano en Portugal y a Papadópulos en Grecia. No le demos vueltas ni hagamos alardes de sabiduría ni de lamentable menez.

4º Insistimos. Con Carrero Blanco tenemos que apechugar en el silencio de los fatalistas o la resignación de los impotentes. A menos de decidimos a arrostrar incomodidades, persecuciones más violentas que de mentirijillas, con bajas sensibles en perspectiva que harán retroceder a más de uno, pero pasaremos por ese camino o el fascismo morirá de viejo en España. No existe otra opción.

Con el objeto de informar a nuestros lectores de algo de lo que se ha escrito, claro está, fuera de España, sobre la exaltación de Carrero Blanco, traducimos y subrayamos lo que sigue:

*ñol representa un cambio que es bastante superficial, pero altamente significativo para el futuro. (...) A partir de ahora, por lo menos en teoría, el hombre que ganó la guerra civil española en 1939 y que gobernó España durante 34 años, será libre para ir a pescar y cazar. (...) Pero la elección de su viejo amigo, el almirante Luis Carrero*

*Blanco, ascendido ahora a «primer ministro», es una garantía de continuidad del régimen. El almirante Carrero es considerado generalmente como el reflector más fiel de sus pensamientos y deseos. (...) Su nueva designación es más una confirmación de un estado de cosas que una ruptura con el pasado.»*

## Los dictadores quieren ser dictadores

Del londinense *The Guardian* (11-6-1973):

«España y Grecia se enfrentan ahora con el mismo problema: el de ver cómo los dictadores pueden perpetuar su poder personal de una manera formal. Por lo que toca al general Franco, el nombramiento del almirante Carrero Blanco como Primer ministro constituye el primer paso del fin de una era nacida en los años treinta y tantos. (...) Pero Franco sigue siendo el jefe del Estado y de las fuerzas armadas. El coronel Papadópulos dispondrá de directos poderes legislativos en lo concerniente a la defensa, asuntos exteriores y seguridad interior.

«El carácter autoritario y políticamente inmovilista de esos dos regímenes es un motivo de empuje para Europa y para el Oeste, pero tanto en Madrid como en

Atenas hacen poco caso de esto. En Occidente han pesado siempre más los lazos económicos que la naturaleza de los gobiernos. Al iniciar ahora Grecia y España nuevas etapas de gobierno, sus pueblos tendrán que resignarse a contemplar por mucho tiempo aún el espectáculo que les ofrezcan sus dictaduras.»

## La voz de su amo

De *The Times*, (Londres, 11-6-1973):

*Madrid (Harry Debelius). La formación del nuevo gobierno espa-*

## LA IGLESIA CONTRA LA REPUBLICA ESPAÑOLA

por el canónigo Josep Maria Llorens (Joan Comas)

En nuestra Administración: 22 francos.

Del mismo autor:

LA MEVA TARRAGONA

10 francos.

## Malos tiempos para una liberalización de España

De la *Frankfurter Rundschau*, (Frankfurt/M., 12-6-1973):

«Madrid, (Herman Deml). (...) En los próximos cinco años, un almirante tendrá la batuta en la mano. Como arquitecto del Estado de Franco y autor de las leyes más

## Novelas de la guerra y del exilio

de V. BOTELLA PASTOR

Publicadas hasta hoy:

PORQUE CALLARON LAS CAMPANAS (La guerra)

★

ASI CAYERON LOS DADOS (La huida)

●

ENCRUCIJADAS (El exilio, Francia)

★

TAL VEZ MAÑANA (El destierro, México)

En preparación:

LA NOCHE OSCURA

De venta en la Librería Española: 72, rue de Seine, Librairie du Globe, 2, rue de Bucy y en esta Administración, 16, rue Visconti, 75006-París.

## Una positiva reunión republicana en París

Convocada por la Agrupación de ARDE, se celebró una reunión de trabajo que despertó gran entusiasmo. Presidía la reunión A. Remis e intervinieron en los trabajos Constantino Alvarez y otros destacados afiliados. La concurrencia fue numerosa y la mayor parte la constituían los jóvenes de

ambos sexos, algunos de los cuales habían llegado de España. Tuieron intervenciones muy valiosas y las jóvenes se distinguieron por su preparación y entusiasmo. Algunos jóvenes del FRAP se expresaron en tonos elevados y demostraron capacidad y prepara-

ción. Expusieron igualmente la acción que realizan en España contra la dictadura; merecieron muchos aplausos.

A título personal asistieron algunos miembros del Partido Socialista, cuya presencia se subrayó con aplausos.

Alfonso AYENSA

## En la muerte del republicano Celestino J. Falcó

Era un hombre ejemplar, un espíritu puro: fiel al ideal, a la amistad que con sus actos de cada instante elevó al rango de la hermandad auténtica; humilde, generoso, trabajador, entusiasta en la defensa de todo lo bueno, de todo lo digno; gran español y, también, gran mexicano desde el día que la diáspora originada por el triunfo de la tiranía le arrojó a estas fraternas tierras mexicanas. Le conocí y me honré — enalteciéndome — con su entrañable compañía cuando al término de la guerra mundial, en el inolvidable Toulouse, los hombres que teníamos fe en la justicia, que aún creíamos en la dignidad de los gobiernos que representaban a las democracias triunfantes, confiábamos en la recuperación de la República para España. Nunca desfalleció su ánimo y fue de los primeros en servir en la gran tarea histórica de unir a los republicanos, de organizarlos con los restos de lo que fueron sus partidos y en ese empeño — que era gran ilusión — consumió muchas horas de su vida, con un desprendimiento inigualable.

A Falcó se debió, en aquellos días de esperanza, la resurrección del periódico *POLITICA*, órgano de Izquierda Republicana, y la ejecución de iniciativas de gran

trascendencia, junto a otros hombres admirables que también se encontraban a la sazón en Francia, cerca de la frontera hispana, cuando anhelantes de escuchar los latidos de la patria, siempre tan próxima... ¡Qué enorme amargura, qué dolor tan inextinguible ver partir para siempre, agotados por la pena, a todos estos amigos buenos: Gorostiza, Mariano Granados y, últimamente nuestro

Falcó...! Su recuerdo será perenne, como su ejemplo. Sus nombres, grabados ya en la gran historia en las luchas de España por la libertad, tienen en nuestros corazones el vigor de un aliento grandioso, de una esperanza inquebrantable, forjada en el cumplimiento fervoroso de un deber que no prescribirá jamás.

## Otras defunciones

### Doña María Pérez

Recientemente falleció en México doña María Pérez, viuda del capitán del Ejército de la República don José Bueno, fusilado en Córdoba por los fascistas en los primeros momentos de la sublevación.

Doña María Pérez era hermana de la esposa del Sr. Maldonado, Presidente de la República en el exilio y madre de la señora María Bueno, esposa de don Alvaro de Albornoz, nieto del ilustre republicano Don Alvaro.

### Don Carlos Riquelme

En Versalles falleció don Carlos Riquelme Suárez, antiguo militante de la Agrupación Socialista de Madrid, y leal servidor de la República, a la que prestó servicios

de gran responsabilidad en relación directa con el ministro de Defensa Nacional.

### Doña Carmen Santiago

En Bourg-en-Bresse falleció doña Carmen Santiago, republicana ejemplar hasta el fin de sus días. De convicciones firmes, consideró que era en el exilio donde debía residir y eligió Bourg, donde era muy estimada por todos.

### Don Valerio Mas

Este verano falleció en su exilio de Francia don Valerio Mas, exsecretario del Comité Regional de Cataluña de la C.N.T. y que tantos desvelos puso en la marcha de la Cruz Roja Republicana Española y su Dispensario Cervantes, de París.

A todos los familiares de estos desaparecidos, *POLITICA* expresa sus más sinceros sentimientos.

importantes, Carrero ocupaba una posición clave. (...) Es un decidido adversario de la reanimación de los partidos políticos, cultiva la política de las riendas tensas, es precavido — un socio a la medida de Franco. Esto significa que hasta 1978 no habrá cambios políticos de importancia en España, es decir, que la sustancia del Estado autoritario no será enriquecida por mecanismos de la democracia representativa. (...)

## El régimen es el mismo

Del *Butletí del P.S.U. de C.* junio-julio 1973):

«El 6 de junio de 1973, en España se modificó una parte del procedimiento franquista de «gobernar». Queda, no obstante, intacto, incólume y hasta total y homogéneo el aparato merced al cual funciona el Estado hijo de la sublevación del 18 de julio de 1936. En líneas generales no ha cambiado nada esencial. El régimen es el mismo de mayo último, es el mismo de octubre de 1969 cuando entró tan ostensiblemente el *Opus Dei*, es el mismo del día antes y del siguiente de cada «cambio ministerial» operado ya en plena guerra contra la República española, idéntico al de todos los registrados desde el «Año Triunfal»...»

Director: Angel Ruiz  
Redactor jefe: Manuel Bertrand

Teniendo en cuenta que *POLITICA* no aparece en fecha fija, la suscripción se cuenta por números.

Precios	Francos
El ejemplar . . . . .	3
10 números . . . . .	30
Suscripción en Francia (10 números) . . . . .	25
Suscripción resto de Europa (10 números) . . . . .	30
AMERICA (10 números) con franqueo aéreo . . . . .	35

ESPAÑA: precios convencionales, enviando el importe en la forma más factible.

Todos los giros a Antonio REMIS, 16, rue Visconti — C. C. P. 5 905-67, París.

Imprimerie des Gondoles, 4 et 6, rue Chevrel, 94-CHOISY-le-ROI.

## Sigue el Editorial

1 ←

ocupación militar a nuestros pueblos; no pudiendo hacer la guerra a Estados que las aplastarían a las pocas horas de rotas las hostilidades, las fuerzas armadas en el Poder hacen la guerra sin piedad a sus propios pueblos, la llevan adelante no importa la forma ni el nombre del régimen: «República» es Portugal desde larga fecha, lo es hoy Grecia, híbrido o monárquico es el franquismo. Lo que no son ni serán nunca ninguno de los tres regímenes actuales de Portugal, Grecia y España en manos, respectivamente, de Caetano, Papadópulos y Franco es regímenes democráticos, civiles, del pueblo y para el pueblo.

Esta lucha llena el calendario social y político de España. Con la pausa de 1931 a 1936 que permitió a las fuerzas reaccionarias la preparación del ataque que culminó en el «Año Triunfal» que se prolonga desde 1939, de un solo tirón hace treinta y cuatro años que padecemos fascismo de tipo franquista, legítimo heredero del golpe de Estado militar del 13 de septiembre de hace cincuenta años.

Y lo malo es que honradamente nadie puede prever qué día y qué año nuestros pueblos verán el fin de tanta desdicha.

# « Los rojos mataron a Benavente »

por Luis CAPDEVILA

R ECIEN asesinado Federico García Lorca en Granada — cazado a tiros por la Guardia Civil, según le contó un testigo a Ian Gibson (1) —, se dijo entre los sublevados del 18 de julio que el asesinato del poeta era en represalia por el de Jacinto Benavente a manos de los «rojos» de Barcelona.

La pretendida justificación — contestar a una barbaridad con otra barbaridad — me pareció francamente imbécil y anticristiana. Pero algo tenían que decir los asesinos: había que sacudirse el cadáver de encima; era mucho cadáver, y sigue siéndolo, para las débiles espaldas, para las puras e inmaculadas conciencias de los sublevados. La pretendida justificación fue una torpeza más, una mentira más.

Benavente no fue asesinado en la zona leal. Zona leal, sí, pues ya es hora de acabar con tan grosera patraña. Sabidos y archisabidos son los hechos: el 18 de julio de 1936 estalló en la Península una sublevación militar, en colaboración con la Iglesia y la Banca, iniciada el día anterior en el Marruecos español. Como en los típicos y tópicos pronunciamientos ochocentistas, la sublevación la acadillaban los militares. Con ellos, pero sin dar la cara en los primeros momentos, estaban la Iglesia española, hirsuta y levantisca, la Falange, el Requeté — que a la hora de la victoria fueron hábilmente burladas —, la Francia reaccionaria de Pétain, Maurras, Bonnet y tutti quanti, la Italia de Mussolini y la Alemania de Hitler. Poco después de la No Intervención, que fue, según Alfonso Maseras, «el crimen de Europa», se uniría al frente caballeresco y heroico.

Con la bélica trapatiesta, que el Gobierno de la República no supo evitar, España quedó dividida en dos zonas: la agredida, leal al régimen que libre y legalmente se había dado el pueblo, y la rebelde de los que, olvidando su palabra de honor, se habían levantado contra el régimen que les pagaba y al que habían jurado fidelidad. Pero como, según el famoso parecer del P. Malagrida, el don de la palabra fue otorgado al hombre para poder mentir, los rebeldes mintieron una vez más y a la zona leal la bautizaron con el mote de *roja* y a la suya de *nacional*. (Había que ponerle cara a la realidad del trágico carnaval.) Los «rojos» eran Bosch Gimpera, Pompeu Fabra, el cardenal Vidal y Barraquer, el canónigo Llorens, el presidente Aguirre, Carles Rahola, Enrique Diez Canedo, Pedro Salinas, Federico García Lorca, Margarida Xirgu, Américo Castro, León Felipe, Díaz Fernández, César Arcana, Arturo Barea, Luis Cernuda, Fernando Alberti, Martínez Nadal y tantísimo otros que no es preciso recordar. Pero si es preciso recordar — olvidarle sería imperdonable — a don Antonio Machado el Bueno, que pudo regresar a España, pues su hermano Manuel estaba con los «nacionales», y prefirió morir en el destierro.

Por lo tanto, los gobernantes y partidarios de aquella República tan candida, conservadora, confiada y bonachona fueron «rojos». Da risa, risa triste y amarga, pensar que los señores Azafra, Alcalá Zamora, Fernando de los Ríos y Casares Quiroga fueron «rojos».

A la zona «roja», o sea leal y por leal agredida, se presentaron muchos extranjeros: franceses, alemanes, norteamericanos, checos, italianos, etc. A la zona rebelde, o sea la «nacional», fueron llevados soldados italianos y alemanes de Mussolini e Hitler. Con el beneplácito, ni qué decir tiene, de la No Intervención farisaica.

(1) Ian GIBSON: *La represión nacionalista de Granada en 1936 y la muerte de Federico García Lorca*. Ruedo Ibérico, edit. 1971. París.

Pero volvamos a Benavente, que es lo que por el momento importa. Se dijo en la prensa «nacional» que lo habían asesinado los «rojos» de Barcelona. (Se dijo también, y ya es decir, que fueron los «rojos» quienes mataron a García Lorca en Barcelona.)

Ante la elocuente veracidad de los hechos, era forzoso convenir en una cosa de capital importancia: los asesinos de Granada, de Badajoz, de Sevilla eran unos lamentables aprendices, unos aficionados lamentables si se les comparaba con los terribísimos «rojos» de Barcelona.

Lo malo es que la mentira — de la que tanto uso y abuso hacen los niños, ciertos políticos y las putas — es un arma cada día más roma, comida de orin, que a la corta o a la larga ya no tiene utilidad ninguna y si la tiene es una utilidad contraproducente a la que le sale el tiro por la culata. Lo malo es que a la corta o a la larga la verdad, tan vilipendiada por la politiquería de los mediocres, siempre consigue salir del pozo a pesar de las piedras que en él, por miedo, arrojaron los mediocres.

La verdad, siempre peligrosa para la superchería de los que no pueden convivir con ella, hela aquí: Si todos los asesinatos atribuidos a los «rojos» son como el de Benavente, puede clamarse a los cuatro vientos que los «rojos» son unos infelices, unas candidas palomas sin hiel, incapaces de matar una mosca. (No creo que de los asesinatos perpetrados por los «blancos» en Badajoz, Mérida, Valladolid, Sevilla, Oviedo pueda decirse lo mismo.)

Me explicaré porque tengo buena memoria y viví de cerca los catastróficos acontecimientos que truncaron mi apacible vida de veraneante, de apacible pequeño — pequenísimo — burgués.

Un amigo mío, Fuster Valldepere, comerciante complicado de veleidades literarias, me abordó el 21 de julio en la Via Layetana de Barcelona para decirme:

— ¿Sabes que han detenido a Benavente

— No, no lo sabía.

— Lo tienen preso en la Jefatura de Policía.

— Puede que se trate de un bulo, pero voy a informarme.

Y fui. La Jefatura la ocupaban — a consecuencia del motín militar — los militantes de la Confederación Nacional del Trabajo y la Federación Anarquista Ibérica, que se habían batido con arrojo y eficacia.

En la Jefatura hablé con uno de los dirigentes: sí, tenían preso a Benavente.

— ¿Puedo preguntarte qué es lo que pensáis hacer con él?

— Pues claro.

— Se trata de un Premio Nobel y el asunto podría...

— No temas: lo soltaremos porque directamente contra él no va nada. Lo soltaremos después de tomarle declaración. Pero te advierto que a pesar de lo del Premio Nobel es un mentecato. Un pobre mentecato que a pesar del miedo espantoso que estaba pasando quiso gallear y dárselas de gracioso.

— ¿Pues?

— Nos dijo que «gracias a la

trapatiesta que habíamos armado se había quedado sin comer.»

— No comprendo.

— Sí, hombre: estaba en el Hotel Colón y allí, con los militares rebeldes, los huéspedes y los empleados del Hotel, le detuvimos.

— ¿Se le puede ver?

— Pues claro que sí.

Parecía — dicho sea con todo el respeto que un Premio Nobel merece — una ardilla enjaulada. Paseaba a grandes zancadas por el angosto calabozo. Estaba deshecho. Tenía, como es lógico — el calabozo no es precisamente una verbena — mucho miedo. Como no me han gustado nunca los disfraces — para ponerse a la altura de las circunstancias, muchos señoritos que no pudieron huir se disfrazaron de proletarios: mangas de camisa, alpargatas y nada, ni dentro ni fuera, en la cabeza — yo vestía como siempre con corbata y sombrero. Y con el imprescindible monóculo, que no usaba nadie en Barcelona — en años anteriores hubo dos: el de

Alejandro Soler y el mío — pero que a mí me parecía más cómodo que las gafas.

Al verme, me preguntó Benavente, asombrado y a guisa de saludo:

— ¿También a usted le han detenido?

— No, don Jacinto, porque yo no estaba en el Colón.

— Pero estar en un hotel no es ningún delito.

— En efecto, no lo es, pero dio la casualidad de que en el hotel se habían refugiado unos militares sublevados, que se defendían a tiros como es costumbre en tales andanzas. Al detenerlos, vendidos pero indudablemente culpables, se detuvo también por sospechosos a todos cuantos se hallaban en el hotel, empleados y huéspedes.

Protestaba don Jacinto con grandes aspavientos de mujerzuela defendiendo su honra:

— ¿Sospechoso, yo?

— Mientras no se ponga en claro su situación y estancia en

Barcelona, tan sospechoso como los demás.

— ¿Qué cree usted que van a hacer conmigo?

— Supongo que tomarle declaración y soltarle para que se vaya a escribir comedias siempre que no sea en zona fasciosa.

— No, no. ¿Qué barbaridad!

Y don Jacinto me abrazaba, lloriqueando:

— ¡Usted me salva, querido Capdevila! ¡A usted le deberé la vida!

— A mí, no, don Jacinto. A estos muchachos, que no son tan malos ni tan tontos como usted cree. Lo que aquí está pasando no es una juerga muy divertida y comprendo que a usted no le haga la menor gracia tener que vivirla.

— No lo sabe usted bien. Estoy pasando un susto mayúsculo.

— Está usted pasando mucho miedo.

— Muchísimo, sí, señor.

— ¿Ha comido usted?

— Desde anteayer, no.

— Pues pida usted que le traigan de un restaurant un buen bisté con muchas patatas y una botella de buen vino.

Y volviéndome al que me acompañaba pregunté:

— ¿Puedo hacerlo?

— Puede pedir lo que le plazca. Repetíanse los abrazos y las patéticas frases de gratitud.

Dos días después salía en libertad, y bajo la protección del Gobierno de la República, se fue a Valencia, donde creo que residió libre, tranquilo y bien atendido por las autoridades de la República. No se le exigió un gesto público de repudio contra los agresores ni una adhesión al régimen de los agredidos. A mi parecer, tenía el deber de hacerlo — aunque sólo fuese por elemental cortesía de persona decente — pero no lo hizo. Prefirió callar prudentemente. Prefirió no comprometerse, prefirió mentir cultivando en el silencio su papel de víctima, de mártir, cultivando su resentimiento y ensayándolo día tras otro, que representaría en buen comedante cuando llegarían sus amigos con el traidor Aranda a la cabeza.

Jacinto Benavente es autor de seis o siete comedias excelentes, entre ellas *Señora Ama, De cerca, Los intereses creados*, y de muchísimas otras malas, entre ellas *La noche del sábado*, de retórica trasnochada, fría, huera y cursi. (Véase lo que Ramón Pérez de Ayala opina sobre el teatro benaventino.)

El calvario valenciano del autor de *Los malhechores del bien* y de *Todos somos unos* fue horrible, cruento, espantoso: holgar, pasear, comer, fumar, leer, ser tratado correctamente. Escribir no. Se reservaba para tiempos gloriosos.

Cuando triunfaron los nacionales — nacionales a pesar de los moros de Mr. Peyrouton, los italianos de Mussolini, los alemanes de Hitler — don Jacinto Benavente resucitó.

La resurrección supongo que les haria poca gracia a los vencedores. Era un mártir menos — ¡con lo bien que se cotizaban! — un mártir de quita y pon, un falso patriota que no cumplía con su deber de mártir. Si los «blancos» mataron a Federico en Granada porque los «rojos» habían matado a Benavente en Barcelona, con la vuelta a la vida del autor de *Gente conocida* se descubría la burda añagaza.

Más de uno de los vencedores pensó, de muy mal talante, que aquella resurrección era, además de inoportuna, poco seria.

Por patriotismo y por decoro, el deber de Benavente era aceptar su papel de cadáver.

## WALT WHITMAN A ESPAÑA (1873-1874)

De los negros flancos de enormes nubes,  
Entre los escombros del mundo feudal y los esqueletos amon-

tonados de los reyes,

De ese antiguo osario que es la Europa de las mascaradas he-

chas polvo,

Catedrales derrumbadas, palacios desmigajados, tumbas le-

víticas,

¡Mirad! He aquí que aparecen las rejuvenecidas facciones de

la Libertad,

He aquí que aparece el mismo rostro inmortal.

(Una visión rápida como el rostro de tu madre ¡oh América!

Un relámpago significativo como el de una espada,

Luces hacia ti.)

No creas que te olvidamos, madre nuestra;

¿Has quedado largo tiempo atrás?

¿Las nubes van a cerrarse de nuevo sobre ti?

¡Ah! pero ya te has mostrado a nosotros, en persona,

Ahora te conocemos,

Dejándote entrever nos has dado una prueba infalible,

¡De que allí como en todos lados, aguardas tu hora!

(Versión de A. VASSEUR)

## El turismo del hambre

1 ←  
mente preterido y económicamente expoliado, creador de la *plus value* marxista que se reparten, más o menos equitativamente, capitalistas y trabajadores del mundo occidental.»

«En la Roma antigua, y antes en Atenas, y en todas las ciudades de la civilización pagana, patricios y plebeyos se disputaban y repartían el poder político, la riqueza y los espectáculos del circo; pero por debajo de unos y otros estaban las ergástulas de los esclavos y las barridas de metecos y periecos, es decir, de los emigrantes extranjeros asentados en la ciudad: el proletariado. La diferencia entre el esclavo antiguo y el moderno bracero consiste en que aquí, por el hecho de constituir parte del patrimonio del amo, merecía de éste el interés afectivo que inspira siempre la propia hacienda — todo hacendado, por la cuenta que le tiene, vela por poseer un ganado gordo y lustroso — mientras que el bracero inmigrante no irroga para amos y criados otra obligación que la de pagarle un jornal escueto, al tipo mínimo que estipulen las leyes sociales.»

«Unos a trabajar y callar; otros, a comentar el *milagro español*, entre dos copas de anis barato — continúa Exoristo, mi corresponsal —, mientras la señora y la hija coquetean con el personal indígena envilecido por la prosperidad ajena. No nos engañemos; es demasiado cómodo achacar toda la culpa a esos indecentes capitalis-

tas que sólo piensan en colocar su chatarra en países rezagados, como España, Portugal, Argelia o Marruecos, generosos proveedores a la vez de mano de obra barata. Gran parte de la responsabilidad recae sobre los reaccionarios de izquierdas, y en particular sobre los trabajadores y sindicalistas del Mercado Común, casta egoísta si las hay, que se mofa y desentien- de de la miseria ajena, con tal de salvaguardar — y si puede, acrecentar — sus beneficios, comodidades y privilegios.»

«Y a tales fines conviene que en la Península Ibérica y en el norte de África los pueblos gocen de paternales dictaduras e implacables oligarquías, a veces llamadas socialistas, que perpetúan la pobreza y la injusticia, gracias a las cuales puede haber vacaciones baratas para los turistas europeos y oleada constante de trabajadores emigrantes. Siempre queda el recurso, para tranquilizar la conciencia de clase, de organizar, al volver de vacaciones, grandes mítines revolucionarios en donde se vocifere contra las dictaduras, cuya persistencia justifica, por ejemplo en el caso de España, que se le cierren las puertas del Mercado Común, a las mercancías, pero no a la mano de obra esclava con la que, en buena parte, se crea la prosperidad de las ricas naciones europeas.»

Por la transcripción,

Fernando VALERA

Paris, agosto de 1973.

Carta de Madrid

Tejemanejes de la política del franquismo

Siendo cosa notoria la privanza de que López Bravo gozaba con Franco, nada de extrañar es que nadie esperase quedara fuera del nuevo ministerio ese constante viajero para abrir puertas al fascismo español.

Una vez confirmado el inesperado cese de ese jerarca del «Opus Dei» corrieron las cábalas sobre los motivos que hubiesen podido influir en el general Franco para dejar a su segundo de a bordo desplazar al privado. Varios comentaristas recalaban los dos fracasos diplomáticos, tanto con los británicos al perder terreno en derredor del famoso Peñón, como con los «amigos» africanos, quienes continúan campando a capricho en las aguas jurisdiccionales por ellos marcadas ad libitum, y haciendo presa en nuestros barcos pesqueros en cuanto les parece conveniente.

Evidentemente, tales fiascos, aun sin tener en cuenta que se ha destacado — que ya es destacar — en enriquecerse en el expolio del pobre país, eran méritos más que suficientes para que «le agradecieran los servicios prestados» y... dar paso a otro. Pero, por lo que ha sido explicado por los señores a este corresponsal, en buena armonía con los medios informativos eclesiásticos, aunque alguien pueda ponerlo en duda, el definitivo topetazo de López Bravo, con toda su privanza y su innegable categoría en «la Obra de Dios», lo ha sufrido contra la Iglesia.

La tesitura señera e independiente y el talante indeclinablemente conciliar, en cualquier aspecto, más singularmente respecto a las relaciones entre Iglesia y Estado trae a nuestros dictadores por la calle de la amargura, muy a gusto con una Iglesia sometida y servil. De ahí que pretendieran propiciar a su favor, valiéndose de las argucias dialécticas de López Bravo, nada menos que a monseñor Tarancón. Tenemos noticia circunstanciada del postrer colquio sostenido, a poco de volver el cardenal madrileño de su viaje a París. Sabemos que al retorcer y remachar sus ergotismos López Bravo recalcó, sereno y persuasivo, al presidente de la Comisión Episcopal Española estos dos extremos: que él sirve y seguirá sirviendo lealmente y con puntualidad las pautas conciliares, marcadas en cada caso por Paulo VI; y que la autoridad representada por el ministro, era, al fin y al cabo, aleatoria, mientras que la encarnada por él era eterna, como enraizada en la Santa Sede.

Ensoberbecido y encorocado «el niño hasta entonces bonito» del régimen franquista recabó el beneplácito para ir a exponer al Sumo Pontífice lo que él calificaba de pedantesca terquedad de monseñor Vicente Enrique y Tarancón.

El resultado

La unidad de la nación, rota; el Gobierno central, sin fuerzas,

con.Tuvo lugar, naturalmente, la entrevista con Paulo VI; pero tan engreído se mostró el ministro de Franco, que le pareció prudente y ejemplar al Santo Padre suspender la conferencia, menos que mediada.

Como es lógico se cruzaron entre la Santa Sede y el Gobierno franquista las notas consiguientes; y las sentimentales ligaduras entre Franco y su favorito terminaron por romperse.

Y miren ustedes por donde, si, cuando el escándalo mayúsculo del latrocinio de Matesa fue descubierto, se reiteraba de tertulia en tertulia la cuarteta siguiente:

«Pue, si Matesa Rodó,  
y un Navarro dijo ¡Bravo!,  
la cuestión es Espinosa,  
al no ser Monco de pavo»...

ahora, uno de los que fue indultado solemnemente con «el indulto Matesa» ha rodado por los suelos, víctima al cabo de los tejemanejes de la política a la cual sirve y de la que forma esencial parte. Un peón más, López Bravo, que a la hora del juego hay que suprimir, y... santas pascuas.

Un Viejo Republicano

Nicolás Salmerón maestro, filósofo y político

1 < sobre el pensamiento, a lo que ésta aspira a ser en la orientación de la conducta.

Pues en nada se puede advertir mejor esta congruencia que en la filosofía de Salmerón, la más potente obra que en su tipo — la construcción ideal — ha visto entre nosotros el siglo XIX.

Las palabras, para terminar. Sobre el político. Separo ante todo al orador majestuoso, de generosidad insuperable y enérgica inventiva, más tremenda mientras más contrariada. Si, como dice un crítico, «el mundo está regido por dos grandes fuerzas: la idea del griego y la pasión hebrea», en aquel volcán nadie habría de decir que era mayor: la luz o el fuego. Y si al más endurecido conmovía el espectáculo de la palabra cálida y austera con que el maestro de-

Recibió este pensamiento su impulso inicial en el aula de don Julián Sanz del Río, maestro hasta hoy único en la España moderna: severo, intenso, riguroso, educativo, que, como Kant, aspiraba, no a enseñar «una filosofía», sino «a filosofar»; no a propagar «una doctrina hecha y concluida», sino a indagar libremente la verdad «en compañía

obligada de la propia conciencia». Ya, a su vez, el punto de partida de esta enseñanza era la filosofía de Krause, cuya metafísica no está, sin duda, en el gusto del día; pero a cuyo sentido general de la ética, el derecho y la ciencia social, parece que vuelven hoy los ojos con insistencia los pensadores de los más diversos puntos de partida.

jaba fluír, las ideas en el desierto de nuestra triste Universidad desespiritualizada ¿qué decir de la limosna de aquel verbo tempestuoso, cayendo desde el Sinaí en nuestro Parlamento, sencillo, ingenioso, divertido y «sin segunda», como una sala de armas, pero, en punto ideal, uno de los más insignificantes de Europa?...

Ahora, como político de acción a Salmerón le turbó siempre un doloroso conflicto. Su orientación general, en perpetua discordia con el medio, la selvática inflexibili-

dad de su contextura y su carácter — que recordaba a su modo a Ríos Rosas — lo empujaban fuera de los partidos y le imponían la vocación solitaria del profeta, llamado a remover las almas con la potencia de la idea y el fervor de la pasión incandescente. Su superioridad, tan desproporcionada, las circunstancias de nuestra historia, mil factores complejos hicieron constantemente un jefe de aquel eterno disidente, nacido para no mandar ni ser mandado.

Porque el jefe necesita expresar el sentido del grupo a quien gobierna; tiene que ser un conservador, un conformista, una personalidad a la vez elástica y firme, cuyas fórmulas lleven aquel grupo a la conciencia de sí mismo, haciéndole hallar en ellas sus tendencias sordas, sus inclinaciones y sus reclusiones.

Y Salmerón luchó siempre contra su propia jefatura, como contra una tiranía del destino. Por esto, nunca fue más libre quizá que desde 1868 a 1873 en aquel relámpago casi europeo de la Revolución de Septiembre — bien pronto apagado — donde, con desprecio de toda convención y artificio, sin encomendarse más que a sí propio, fue a la vez que un vidente, un fermento de perturbación constante, soldado de todas las causas, hoy más o menos ganadas, pero entonces perdidas, como la legalidad de la Internacional o la libertad de las colonias. En la Jefatura del Estado, en la del Partido Republicano, en la de la Solidaridad Catalana, parecía prisionero de las contemplaciones, miramientos, distinguidos, hasta que acababa por reivindicar su personalidad y atropellar por todo como en 1873, dejando el trono al verdugo.

No sé si acertaré, y si sería éste Salmerón. Por lo menos, éste es el mío. El que he amado y reverenciado más de cuarenta años; de cerca, en los bancos de su clase; de lejos, en esta política española, que lucha aún entre la vida y la muerte, brutalmente llevada a empellones por sus «estadistas» al pretorio de Europa.

Francisco Giner de los Ríos

Réplica a los manejos de Madrid

El presidente, en ejercicio, del Consejo de las Comunidades Económicas Europeas, don Ivar Noergaard, ministro danés del Comercio Exterior, ha contestado adecuadamente a los manejos del Gobierno de Madrid para su ingreso en el Mercado Común.

«Para ingresar en la Comunidad Económica Europea es necesario tener un Parlamento libremente elegido para poder enviar a sus representantes al Parlamento europeo. Como éste no es el caso de España, ésta no podrá ingresar en la Comunidad mientras no se transforme en una sociedad democrática.»

¿Está claro? ¿Se enteran los españoles a los que el Gobierno franquista trata de convencer y engañar frecuentemente? España no entrará en el Mercado Común mientras no cambie su sistema político por una democracia. ¿No lo cambia? ¿Pues no hay Mercado Común!

..

Y conste también que en cuanto se relaciona con España, los republicanos tenemos el deber de opinar aunque el fascismo lo impida.

Por excesiva condescendencia, que llegó a la complicidad, se sacrificó a la República Española. Y por excesiva condescendencia y egoísmo, no sería extraño que se intentase «santificar» al fascismo encaramado en el Poder. Y no se olvide, que el fascismo en España es transitorio, aunque el período sea largo, y todo lo que se concierte, acuerde y firme, será nulo el día que el pueblo intervenga en los asuntos que son de su competencia.

Los coroneles de Grecia, los generales franquistas y el diario «ABC»

El ABC que no olvida los «lazos tejidos entre España y Grecia» desde que casaron a Sofía con el Juan Carlos que traen y llevan a su antojo los jerifaltes españoles, califica las transformaciones hechas por Papadópulos como una farsa. Y seguramente es verdad, pero la farsa es triple: la de los coroneles griegos, la de los generales franquistas con sus serviles y colaboradores y la del ABC y esto lo oculta el diario madrileño con hipócrita intención.

«Después del exilio del rey Constantino, el régimen de los coroneles se transformó en una dictadura que tenía las apariencias de la monarquía, y con el referéndum institucionalizaron la dictadura con la apariencia de la república.»

¿Y España? ¿No es una dictadu-

ra? ¿Es que la dictadura franco-falangista no institucionalizó la suya aun más odiosa que la de los coroneles? El ABC habla de Grecia y tiene buen cuidado de ocultar a España.

El ABC va más allá de lo que la felenia impone y el decoro consiente.

«Los que sin el pueblo, contra el pueblo, despreciando al pueblo, entronizasen en España una monarquía, que al ser impuesta necesariamente habría de ser absoluta, no serían restauradores sino verdugos; no ofrecerían al rey una corona, sino el capuz del ajusticiado; no levantarían a su paso la escalinata alfombrada de un trono, sino las gradas ensangrentadas de un patíbulo.»

F. VALERA

(Conferencia en la Universidad de Leiden (Holanda).)

Francisco PI y MARGALL

Apuntes para la historia de la Primera República

(Viene del número anterior)

El día 3 de enero (léase hoy, 18 de julio) es el último término de la serie de conspiraciones abortadas o vencidas, que arranca del 24 de febrero (léase 10 de agosto). Abortaron o fueron vencidos mientras hubo gobiernos que velasen por nuestra suerte y se rodeasen de elementos para contrarrestarlos: triunfaron cuando el Gobierno, aun oyendo el rumor de la tempestad, se entregó a un vergonzoso sueño, y nada hizo ni nada preparó para conjurarla.

los partidos reaccionarios cobraban aliento; la guerra civil sin freno, la República al borde del abismo.

Aun estando abiertas de par en par a todos los españoles las puertas de la prensa, la tribuna y los comicios, republicanos impacientes han ido a buscar en las armas el triunfo de su causa. Su insurrección, como todo crimen, ha engendrado el mal y franqueado el paso a una reacción que no podía por menos de ser origen de otros males. Vean cómo no se falta nunca impunemente a las eternas leyes de la justicia.

Otros republicanos, asustados por la difícil situación que aquellos creaban, han buscado en las doctrinas y en el apoyo de los

conservadores los medios de conjurar el peligro de la revolución y la guerra. Perdieron, aplicando los principios ajenos, la fe en los suyos, mermaron las fuerzas de su partido, dieron aliento y vida a los contrarios, y en vez de contener la ruina a que los impacientes nos llamaban, la precipitaron. Aprendan ahora a ser más cautos. Desconfíen de salvar la República por los que no la llevan en sus corazones y en sus almas.

La guerra - El pueblo en armas

Conozco los inconvenientes de la milicia, pero en época de revolución y de guerra la quiero, a pesar de sus inconvenientes.

Trajeron complicaciones y re-

vueltas, pero atajaron mil veces el paso al enemigo y pelearon bravamente. Gracias a ese armamento general, el pueblo todo estaba metido de hoz y coz en la contienda. Había espíritu, entusiasmo, encono; y los dos bandos se disputaban a palmos el terreno. En la guerra, como en toda clase de luchas, la pasión entra por todo. Dadme hombres que sientan, que amen, que odien y éstos serán los mejores soldados.

La intervención extranjera

...«el escándalo de que naciones extranjeras interviniesen en nuestras discordias y se burlasen luego del Gobierno, escoltando, en sus verdaderos actos de piratería, las fragatas enemigas».

Conclusión

No perdamos de vista el presente. Difícil es la situación que atravesamos, rudos los tiempos que corremos. Don Carlos está sobre Bilbao y no dejará de ser una amenaza desde las escarpadas montañas del Norte. Entra en villas y plazas donde no pusieron jamás su planta los soldados de su abuelo. Tienen, además, fuerzas respetables en Aragón, en Castilla, en Asturias. Los legitimistas de todas partes la sostienen; la reacción, que levanta en toda Europa la cabeza, se alienta.

Nos amenaza por otra parte don Alfonso, aunque no ha dado aún su grito de guerra, y la anti-guerra aristocracia.»







# ¡ República democrática, federal y socialista !

## POLITICA



Fundadores: Manuel AZAÑA y Marcelino DOMINGO (1935). Director: Angel GALARZA (1963-1966)

Año XXII - 2ª época - Precio: 3 F. N° 48 - Noviembre - Diciembre de 1973

En el transcurso del año 1973  
la República Española ha perdido  
a sus tres grandes Pablos:  
Pablo Picasso, Pablo Neruda, Pablo Casals.  
Nuestros pueblos no olvidarán nunca  
a tan ilustres defensores de la libertad.

## Los Derechos humanos y la ineficacia internacional

Escudándose en el 25º aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, aprobada por las Naciones Unidas, el Boletín OIT-Informaciones, de octubre de 1973 pone de relieve la ineficacia internacional.

El hombre de la calle «evoca la fecha sin emoción», o no la evoca, porque la acción de las organizaciones internacionales se reduce a ceremonias que no inspiran entusiasmo en los pueblos.

Y lastimeramente, Informaciones añade: ¿Qué puede hacerse si un Estado soberano no respeta un convenio internacional? La respuesta es bien sencilla: Obligarle a respetarlo.

Los republicanos españoles, víctimas desde hace 37 años de la

ineficacia internacional, cuando no de la complicidad, no pueden imponer la solución, pero sacan a la vindicta pública el incumplimiento de los acuerdos, que se reducen en muchos casos, a palabras con cuya sonoridad se intenta confundir a los pueblos. Y la OIT no está exenta ni de las palabras ni del incumplimiento, que tolera, de los convenios. ¿Es que la OIT ignora el secuestro de los derechos ciudadanos en España, miembro de la OIT, cuyos estatutos no cumple? ¿Es que no sabe que en España los derechos sindicales, tema específico de la OIT, están prostituidos con el llamado Sindicato Vertical, que escarnea a los Sindicatos libres? ¿No sabe que los derechos de reunión, de sindicación, de libertad de pensamiento y de palabra no existen?

Todo eso lo sabe la OIT y POLITICA se lo recordó en distintas ocasiones. No lo ignora y lo tolera. ¿Qué se hizo del Comité de Estudio, que el año 1970 fue a España para «informarse de la situación civil, del trabajo y de los derechos ciudadanos? ¿Cuál fue su resultado? Pues que... «sólo los españoles podrán en el futuro re-

solver sus problemas laborales y sindicales». ¡Y para eso tanta propoheya! Y la OIT sigue tolerando un delegado del Gobierno de España y escuchándole las endechas en pro del Sindicato Vertical. ¿Cómo pues, señores de la OIT-Informaciones, han de cumplirse los convenios si las organizaciones internacionales colaboran con los transgresores!

No es con lamentos como se resuelven los problemas; son resoluciones justas y reglamentarias, que a la OIT no le faltan en sus Estatutos, las que impiden las infracciones. Que la OIT, por lo que a ella respecta, obligue a los Estados soberanos infractores a cumplir los acuerdos en debida forma tomados, o que los expulse de la Organización, que medios tiene para ello. Los derechos humanos son para algo más que para estar colgados en los muros de un despacho, y sobre todo, que no sirvan como en Portugal y España como trozos de papel viejo para arrojarlos a la basura.

¡Maldita universalidad, si para lograrla han de renunciar las organizaciones internacionales a los principios que les dieron vida!

### Jordi Carbonell y la lengua castellana

Los abogados defensores del profesor Jordi Carbonell, detenido el 28 de octubre último en Barcelona, han hecho pública una nota que nos complacemos en traducir y subrayar:

«1) El profesor Jordi Carbonell, miembro del Institut d'Estudis Catalans, ex profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona, profesor d'Estudis Universitaris Catalans, durante el interrogatorio a que fue sometido por la policía no se negó a contestar en lengua castellana, lengua que como filólogo y escritor conoce, respeta y admira, lengua que el profesor Carbonell ha enseñado en la Universidad de Liverpool. Jordi Carbonell se limitó a contestar en su lengua materna, el catalán, reivindicando de este modo el derecho inalienable de los catalanes de hablar en Cataluña su propia lengua. El catalán, igual que el castellano, fue en Cataluña el idioma oficial hasta el año 1939 en que fue prohibido su uso en la vida pública y oficial, cuando Cataluña fue conquistada por las tropas del general Franco.

2) Es cierto que el profesor Carbonell fue víctima de torturas por haber contestado en catalán a la policía en el momento de interrogarlo.

3) Es cierto que el profesor Carbonell, detenido el mes de febrero de 1971 por haber asistido a la Asamblea de Intelectuales Catalanes en Montserrat el mes de diciembre de 1970, asamblea celebrada con motivo del proceso de Burgos y haber contestado en catalán a la policía, al juez y a los funcionarios del cuerpo de Prisiones fue internado en la enfermería de la prisión celular de Barcelona para observación psiquiátrica.

Barcelona, 7 de noviembre de 1973.»

### Del viaje de Juan Carlos a París

Con motivo de la presencia de Juan Carlos en París, el ministro de Justicia del Gobierno de la República Española en Exilio, don Antonio Alonso Baño, dio a la prensa, con fecha 24 de octubre último, una nota que decía:

«Los medios informativos españoles anuncian que el llamado Príncipe de España ha salido en visita oficial al extranjero, pretendiendo con ello el Gobierno del general Franco presentar en los países europeos al sucesor y continuador de la dictadura española. Los republicanos españoles nos creemos en el deber de informar a la opinión pública de lo siguiente:

El Príncipe Juan Carlos no es el continuador de su abuelo el Rey Don Alfonso XIII, muerto en exilio, ni de su padre el Conde de Barcelona, expatriado en Portugal. No simboliza ni representa, pues, la Monarquía española, que tiene sus leyes, sus tradiciones, sus principios dinásticos, sino la monarquía que el general Franco ha inventado. Esta monarquía, despojándola del retoricismo de sus Leyes Fundamentales, está basada en los elementos clásicos de una dictadura totalitaria, precisamente inspirada en la doctrina del nazismo alemán y el fascismo italiano que orientaron y contribuyeron decisivamente al establecimiento del actual Estado español.

El general Franco, al designar al Príncipe su sucesor, declaró ante «sus» Cortes: «La Monarquía que hemos establecido nada debe al pasado; nace de aquel acto decisivo del 18 de Julio de 1936, que constituye un hecho histórico trascendente que no admite pactos ni condiciones.» Este «hecho

histórico» es la rebelión militar con intervención extranjera, contra el régimen republicano legalmente instaurado en España por la voluntad popular.

Los reyes españoles juraban una Constitución promulgada por unas Cortes libres y soberanas. El príncipe Juan Carlos ha prestado juramento a los Principios del Movimiento Nacional, promulgados por el general Franco y «entendidos como una comunión de los españoles en los ideales que dieron vida a la cruzada» — es decir, a la guerra civil —, según rezan dichos Principios, uno de los cuales, el octavo, dice categóricamente: «La participación del pueblo en las tareas legislativas y en las demás funciones de interés general se llevarán a cabo a través de la familia, el municipio, el sindicato y demás entidades de representación orgánica que a este fin reconozcan las leyes. Toda organización política de cualquier índole, al margen de este sistema representativo, será considerada ilegal.» En suma, se trata de una representación orgánica sin sufragio universal, sin partidos políticos, sin efectivos derechos del ciudadano, sin prensa libre, sin otro sindicato que el único y obligatorio del Estado, y con Autoridades a nivel nacional, provincial y local, obligadamente adscritas al Movimiento.

Estos Principios del Movimiento Nacional, de tan recia prosapia fascista que se declaran ellos mismos «permanentes e inalterables», son, pues, los Principios de la nueva Monarquía española representada por el príncipe Juan Carlos, heredero y continuador de la dictadura del general Franco.»

### ¿Es posible el pacifismo y la democracia?

por el Rev. Mario de ORIVE

DESDE mi lejana juventud he sido enemigo de toda guerra y demócrata de corazón. A pesar de esto, tomé parte activa en la llamada guerra civil española, en defensa de la libertad y de la legalidad del pueblo español, precisamente en pro de la Democracia... Pasaron años, y en el dolor del exilio me hice ministro del Evangelio o sea pastor protestante.

Como consecuencia de esto, me hice aún más amigo de la NO violencia y de la libertad; ya que Dios hizo al hombre libre... ha sido sólo hace muy pocos años cuando las ideas que he defendido toda mi vida han empezado dentro de mí a tambalearse. Hace más de un año pregunté a mi buen amigo don Fernando Valera si en estos tiempos se podría mantener un régimen de libertad en los pueblos, mientras las castas dominantes y reaccionarias tuvieran las armas de fuego, y la más poderosísima arma del capital.

No es este lugar para argumentar bíblicamente; sólo me limitaré a decir que en varias ocasiones Dios aconsejó y practicó la violencia contra la maldad y la tiranía, de manera especial en el Antiguo Testamento.

Confieso que en mi mente y corazón hay confusión y lucha de ideas, por lo que me pregunto: ¿el pacifismo ante la tiranía latente y el crimen, no será una colaboración inocente con el mal diabólico? ¿la Democracia sería posible cuando las clases poderosas tienen ejércitos de su clase, instrumentos a su servicio, los cuales, en vez de servir a los pueblos, de servidores se hacen dueños?

Estas dudas y vacilaciones se hacen muy amargas y duras cuando por más de sesenta años se ha pensado y creído fielmente en la posibilidad de la Democracia, y cuando el corazón socialista pacifista (no comunista) predica constantemente desde el púlpito el «Ministerio de la Reconciliación». Me pregunto a mí, ¿pero es posible la «reconciliación» con los agresores constantes?

Bien reciente tenemos el caso del pueblo chileno (la última muestra), que tenía un gobierno democrata-cristiano, socialista moderado, que se negó a la ayuda rusa y de países comunistas y con un presidente, el mártir don Salvador Allende, tan soñador como los republicanos españoles, que creyó en la honradez de sus colaboradores, el ejército chileno.

No basta considerar; el fascismo no ha muerto. La cuestión a estudiar es cómo acabar con esa plaga apocalíptica. Creo que ha llegado la hora en que debemos pararnos a hacer un examen de nuestros errores pasados, y aprender de una vez por todas, la dura lección de la historia que se repite constantemente, hoy en un país y mañana en otro.

Nueva York, octubre de 1973.

### EDITORIAL

#### LOS 113 DETENIDOS DE BARCELONA

EL 28 de octubre último, la policía franquista («sorprendió» una reunión clandestina en Barcelona que dio por resultado la detención de 113 personas acusadas de ser los delegados de la Comisión Permanente de la Asamblea de Catalunya. Como tales fueron más de un centenar a la cárcel y, en virtud de auto del Juzgado número 2, de fecha 12 de noviembre, procesados por reunión ilegal, sin que por ello quedaran condenadas las multas que el director general de Seguridad impuso a una treintena a los tres días de detenidos. Estas multas oscilan entre 100 000 y 350 000 pesetas, lo que no dejaría de provocar un escándalo en cualquier país libre, por cuanto constituyen un previo castigo pecuniario a procesados que pueden ser condenados por uno y mismo «delito» a penas de prisión por el Tribunal de Orden Público.

Hoy, todos los detenidos están en sus domicilios respectivos en espera de lo que decida el TOP en su día. A todos ellos, pese a nuestros puntos de vista o discrepancias de más o menos volumen, expresamos el sentimiento de nuestra solidaridad más sincera por tratarse de perseguidos por un régimen de tipo perfectamente fascista.

Régimen cuyo carácter no debería olvidar nadie en el presidio suelto que es el territorio español con el franquismo.

Porque se olvida y existe quien estimula esa amnesia, en Barcelona han caído en las garras de los polizontes de Franco ese centenar de patriotas. Ahí es nada eso de organizar reuniones de la especie de las tres o cuatro convocadas por los elementos directores de un movimiento que no lleva muchas trazas de cuajar en Cataluña. Porque, ¿qué es eso de organizar al tuntún — y sin tomar la menor medida de vigilancia — reuniones que más parecen romerías de santo patrón pueblerino que juntas revolucionarias con vistas a liberar al país?

¿Qué es eso de facilitar el trabajo de las fuerzas represivas del actual Estado español?

¿Qué nombre puede darse a esa «inconsciencia»?

Por respeto a esos patriotas catalanes detenidos el 28 de octubre, entre los que se cuenta el digno profesor Jordi Carbonell Ballester, que fue director de la Enciclopedia de Catalunya, nos abstenemos, hoy por hoy, de hacer más preguntas.

POLITICA

FO P 2564

En la Mutualité de París

# Un mitin de alta significación política republicana. Presidido por Jean Cassou, la juventud española conmemora el 7 de noviembre de 1936 en Madrid y clama sin cesar: ¡República, República, República!

Un nuevo paso adelante, de alta significación política, es el que han dado los Comités de París del Frente Revolucionario Antifascista y Patriota (FRAP) y el de Acción Republicana Democrática Española (ARDE) al establecer la Alianza por la República, basada en los principios de lucha antifascista, antimonárquica y republicana.

Fruto de esta alianza ha sido la reciente celebración del mitin del palacio de la Mutualité de París en conmemoración del 7 de noviembre de 1936, aniversario de la defensa de Madrid, bajo los auspicios del Comité España Republicana Antifascista y Popular (CERAP), presidido por el gran antifascista y resistente francés Jean Cassou, tan sincero y devoto amigo de la República Española, que podemos considerar como uno de los más ilustres hijos de nuestro pueblo.

El acto celebrado el 10 de noviembre en la Mutualité, con la amplia sala llena a rebosar de una asistencia en la que predominaba una juventud entusiasta y delirante que no paró durante toda la velada de aclamar la República proclamada

por sus progenitores contagiado a los más veteranos en una lucha que no sólo no decae, sino que por la presencia de esos muchachos y muchachas es garantía de continuidad y de aliento que abren el pecho a las más bellas esperanzas.

Los que nos relevan estuvieron magníficos la noche del 10 de noviembre que puede ser histórico. Con sus interrupciones y los vítores que cortaban el discurso de los oradores, esos jóvenes se pronunciaban claramente por una política sin equívocos, de lucha incesante contra el franquismo en todas sus variantes, contra toda maniobra tendiente a sustituir el realismo, en primer lugar el estadounidense. Resumiendo, el tin fue condenada la monarquía de Juan Carlos en términos que arrancaron repetidas y prolongadas ovaciones, como las arrancaron la condena de la supeditación de España al imperialismo, en primer lugar el estadounidense. Resumiendo, el de la Mutualité la noche del 10 de noviembre de 1973 fue un acto de fe republicana y revolucionaria que puede dar óptimos resultados si se realiza la unión combatiente preconizada por los organizadores y oradores del mitin que nos ocupa.

**EL ATENTADO DE MADRID**

Quienes pensaron que habían enterrado al pueblo español se equivocaron. A fuerza de sacrificios triunfará de sus enemigos.

¡Y (que nadie piense que tiene la omnipotencia en la mano y la eternidad por delante!

Y lo decimos para los enemigos de dentro y para los extraños que se permiten parlamentar y (hacer arreglos) de espaldas al pueblo español.

¡VIVA LA REPUBLICA!

**« República defenderemos para España los hombres libres del mundo »**

declara Jean Cassou

Apagadas las notas del Chant des Partisans y del Himno de Riego y en medio de atronadores aplausos, Jean Cassou abrió el acto con voz reposada, que fue subiendo de tono mientras iba recordando los principales detalles de la jornada del 7 de noviembre de 1936 en la capital de España que él visitara en los primeros días de la sublevación fascista. Tras tributar un sentido elogio al heroísmo del pueblo español y a la solidaridad internacional representada por los abnegados combatientes de las Brigadas Internacionales, que llegaron en aquel momento a nuestro país, el insigne luchador y escritor francés revivió su emoción del 14 de abril de 1931 con ocasión de encontrarse en España y ser testigo presencial del enorme e inenarrable júbilo del pueblo de Madrid cuando, al proclamar la República, gritaba hasta enrojecer: «¡No se ha ido, que le hemos barrido!», grito que era general de punta a punta de España. Este pueblo no podía entregar Madrid al fascismo

sin lucha, por dura que fuese y durase lo que durase.

Este pueblo no puede tampoco aceptar ahora la Monarquía que intenta imponerle la dictadura fascista de España, como no ha aceptado ni acepta la dictadura de Franco, pese a todas sus bayonetas y sus brutalidades. El pueblo español luchó por la República, que significaba libertad y progreso; la proclamó el memorable 14 de Abril; la defendió en julio y noviembre de 1936, y siguió luchando por ella durante dos años más; lucha todavía por ella ahora y luchará hasta verla de nuevo establecida, más lozana, más bella y fuerte que la temporalmente perdida. República, República, República, clamaban los pueblos de España, República, República, República, defendemos para España los hombres libres del mundo...

La formidable y repetida ovación de todos los asistentes, puestos en pie impide recoger las últimas palabras del señor Cassou.

**Plataforma común de lucha**

En el marco de una táctica de lucha en pro de la República como única alternativa frente al fascismo franquista de hoy y su pretendida continuación monárquica mañana, se ha llevado a cabo en los últimos meses una fecunda serie de actos y contactos republicanos entre la Agrupación de Francia de Acción Republicana Democrática Española (ARDE), el Comité de París Pro-Frente Revolucionario Antifascista y Patriota (FRAP) y otras fuerzas políticas hermanas.

Como fruto de las deliberaciones habidas entre estas Organizaciones y consecuentes con los principios y prácticas que les caracterizan, se ha acordado crear una plataforma común de lucha por la República que deberá regirse por los siguientes principios, conjuntamente definidos:

- La República es un derecho del pueblo español.
- Los poderes de todos sus órganos emanan del pueblo.
- El derecho inalienable del pueblo español a su soberanía.
- El derecho inalienable del pueblo español a su independencia.

Dentro de estos principios se ha decidido proponer una Alianza para emprender una campaña coherente y unitaria por la República y contra la pretendida restauración monárquica, mediante una serie articulada de actos y mítines en torno a las fechas más significativas del combate secular de nuestro pueblo por su libertad.

Era urgente abrir una Alianza para una campaña en la que deban participar todas las organizaciones que de forma honrada y consecuente quieran luchar por una República por la cual el pueblo de España derramó y sigue derramando su sangre.

**« España es un país inicualemente vendido »**

dice el representante del FRAP P. MARTINEZ

A continuación hizo uso de la palabra el representante del FRAP en París, quien, corrobora las palabras del Sr. Cassou sobre la significación y el valor histórico de la defensa de Madrid, tras saludar el magnífico gesto de los demócratas de todo el mundo que en 1936 corrieron en pos de los héroes de los pueblos de España país inicualemente vendido. Vendicismo internacional, entró de lleno en la exposición del actual estado de España bajo el franquismo.

España es hoy — dijo — un país inicualemente vendido. Vendido al imperialismo, especialmente al yanqui.

La entrega de nuestra patria al saqueo imperialista fue llevada a cabo en septiembre de 1953 — una fecha negra de nuestra historia —, mediante un acuerdo yanquifranquista. Este acuerdo de hace veinte años ponía en manos del imperialismo yanqui nuestras riquezas esenciales, con gravísimas consecuencias de todo orden para nuestros pueblos. Consagrando la dominación extranjero se han establecido las bases militares norteamericanas, enclavadas en puntos de vital importancia y con unos 30.000 soldados instruidos para intervenir contra el pueblo con toda la fuerza de su aparato represivo.

La imagen que presenta actualmente España — añadió — es la de un país en el que proliferan firmas que sin vergüenza alguna estampan en las fachadas de lujosos edificios nombres extranjeros, como los «John Deere», «International Harvester», «Rank Xerox», «Seares Roebuck», «Chrysler», «Worthington», etc. Vienen luego aquellas innumerables, que con mayor prudencia tienen nombres españoles, tratando de hacer pasar desapercibida la dominación. Se ven relucientes placas, escritas en castellano, de Bancos cuyos hilos están manejados por manos extranjeras. Los tentáculos del imperialismo norteamericano se han extendido por el campo, a la vez que controla férreamente los mecanismos comerciales del mismo. Asomarse al mar significa contemplar la afrentosa vista de unas costas y playas españolas acotadas que han pasado ya a poder de cadenas monopolísticas extranjeras.

Otra consecuencia desastrosa de la entrega de España al imperialismo yanqui ha sido el acelerado crecimiento de la emigración. En cifras redondas, hay cuatro millones de españoles arrojados al extranjero: los unos, por el exilio a lo largo de estos treinta y tantos años, los otros por el expoliador engranaje económico del régimen. Y habría que añadir a esto que la oligarquía, aún insatisfecha, piensa expulsar del campo a cerca de millón y medio de campesinos.

**Juan Carlos, fanteche del imperialismo**

Para sustituir a Franco declara el orador — la oligarquía y el imperialismo yanqui han optado ya hace tiempo por el príncipe Juan Carlos. Los preparativos para coronarlo se han venido sucediendo lenta y cautelosamente. Hasta se ha dado recientemente la curiosa noticia de que en adelante todos los sellos oficiales llevarán la efigie del Borbón.

Lo que personifica a Juan Carlos es la herencia de los parasitarios Borbones, expulsados de España por dos revoluciones: la de 1868 y la de 1931. Representa asimismo la sucesión de la sanguinaria dictadura fascista de Franco, verdugo de nuestro pueblo. Juan Carlos es, en fin, el fanteche seleccionado por los imperialistas norteamericanos para que prosiga ininterrumpido el saqueo de España. En resumen, podría decirse que la corona de Juan Carlos tiene tres facetas, que son desde luego una y la misma: la del imperialismo yanqui, la del fascismo y la de la odiosa monarquía.

A Juan Carlos le han puesto al lado, como avezado guía y asesor, a Carrero Blanco para continuar así la represión. Si a alguien le quedaran dudas acerca de la naturaleza fascista de una dictadura con Juan Carlos, para disiparlas se ha alzado rotunda la voz del mismo Carrero Blanco proclamando que después de Franco no habrá sino «franquismo sin Franco», esto es, la continuación de la dictadura fascista.

En España — anunció — las luchas populares ganan en extensión y en combatividad. Tras

Es una evidencia que las grandes empresas, enormes latifundios, Bancos, playas y hoteles, astilleros, altos hornos, grandes fábricas, cadenas de alimentación, etc., están controladas por capitales norteamericanos. Esta dominación económica se complementa con la dominación política, militar y cultural. Si sobre todas esas riquezas estuvieran flotando unidades las banderas yanqui y monárquico-fascista, esto no haría más que refrendar una clara evidencia.

las importantes movilizaciones del 1 de Mayo, con el ajusticiamiento por las masas de un torturador de la BPS, las luchas han proseguido pese a las amenazas y a la intensificación de la represión. Se han sucedido las huelgas en las fábricas, las manifestaciones en las barriadas, las acciones y reivindicaciones de los diferentes sectores populares. El estallido de la huelga general en Pamplona mostró al pueblo luchando enardecido contra la dictadura. En Pamplona el FRAP estuvo al frente de las masas y sus consignas prendieron en el pueblo de Pamplona. Las luchas de Navarra, antes bastión de la reacción, hacen ver a la oligarquía la fuerza de la marea popular que se le echa encima.

Las luchas del pueblo — concluyó — están en ascenso y la represión no puede frenarlas. Un poeta republicano, Machado, escribió: «España quiere surgir, brotar, toda una España empieza». Y proseguía diciendo que había que acudir con el hacha y el fuego al nuevo día. El pueblo español da pasos importantes en su lucha. La España que surge y brota con afán de triunfo es el pueblo que fortalece en la lucha su unidad patriótica, antifascista y republicana; un pueblo que quiere un nuevo día sin coronas ni reyes y que está sacando con entusiasmo a la calle la querida bandera republicana.

Ruidosas ovaciones coronaron los principales pasajes y el final del discurso del joven representante del FRAP.







## Enérgica respuesta del Presidente de la Generalidad de Cataluña a don José María de Areilza, conde de Motrico

«La Generalidad de Cataluña, en tanto que genuina representación de todos los ciudadanos, vengan de donde vinieren, es un hecho irreversible que todos aceptan»

declara solemnemente don Josep Tarradellas

EN los medios de una más ilusoria que real oposición al régimen del 18 de julio de 1936 existen elementos que creen llegada ya la hora del reparto de la piel de la fiera. Lo que es a todas luces prematuro. Y además de prematuro, incorrecto e inaceptable. Prematuro, por cuanto la oposición, marchando en orden disperso como hasta aquí, sin teoría revolucionaria, sin objetivo concreto y sin logística, poco miedo puede inspirar a la oligarquía armada hasta los dientes, dueña todavía del Poder en España. Inaceptable, por la doble razón de que el régimen fascista español se mantiene aún en pie, no tambalea como aseguran algunos irresponsables demagogos, y porque, llegado el momento de poder derrumbar este régimen sólo al voto libre, universal y secreto de nuestros pueblos toca decidir cuál ha de ser el inmediato destino de España.

Lo demás es estrategia de café de inocentes burgueses o desmedida ambición de políticos pagados de sí mismos que aspiran a sustituir la presente dictadura por otra no menos bochornosa.

El último en pronunciarse por cuenta propia o por procuración de una clase condenada irremisiblemente a muerte ha sido don José María de Areilza, conde de Motrico, en imprudentes declaraciones de tipo monárquico y unitario — entendido a la vieja usanza — que ha sido la mayor calamidad de España. El ex embajador del general Franco en París, dando pruebas de que en España existe todavía quien no escarmenta, acaba de prejuzgar el inmediato futuro de

Cataluña en forma que ha indignado a los catalanes y a los demócratas no catalanes.

A esa salida de tono de tan dudoso gusto como intempestiva del conde de Motrico contestó inmediatamente como debía el Presidente de la Generalidad de Cataluña, don Josep Tarradellas, en carta que merece ser hecha pública.

Por creerlo así, *POLITICA* aplaude sin reservas la energía del señor Tarradellas. Y, a fuer de convencidos demócratas, federales y socialistas, entendemos que la Constitución de la República Española de 1931, con los Estatutos de Autonomía de Cataluña de 1932 y del País Vasco de 1936 forma uno y solo cuerpo jurídico que no ha prescrito y que ésta es la ley fundamental del Estado español mientras nuestros pueblos, a través de sus representantes directos y legítimos, elegidos por el voto libre, universal y secreto, no la modifiquen en sentido que nosotros anhelamos progresivo y no restrictivo, adecuado a las necesidades y aspiraciones de las nacionalidades peninsulares, conforme a las exigencias históricas de nuestro tiempo.

Resumiendo: no aceptamos de antemano modificación alguna, teórica o práctica, del Estatuto de Cataluña objeto del mal velado ataque del conde de Motrico. Convencidos partidarios de que el restablecimiento del Estatuto de Autonomía implica *ipso facto* el traspaso de los servicios aún no verificado en 1939, damos a la publicidad la carta del señor Tarradellas al señor Areilza, de 22 de octubre último, y que dice textualmente lo que sigue:

### Aceptación universal del Estatuto de 1932

CONSIDERO insólito que pueda negar nuestros derechos bajo el pretexto de que hoy viven en Cataluña ciudadanos de toda España en proporción más elevada que hace treinta años. No es razón suficiente para creer que los catalanes y los no catalanes que conviven con nosotros no persistirán en su voluntad de gobernarse a través de nuestras instituciones políticas. La Generalidad de Cataluña, en tanto que genuina representación de todos los ciudadanos, vengan de donde vinieren, es un hecho irreversible que hoy todos aceptan. No tenerlo presente constituye a mi modo de ver un grave error.

Esta actitud es idéntica a la que mantuvieron los gobiernos de la Monarquía y la mayoría de políticos españoles desde principios de siglo hasta el año 1931. Ellos, como usted hoy, creían que la inmigración, importante también en aquellos años, imposibilitaría el triunfo de nuestros derechos. El fracaso de aquellas esperanzas fue total y rotundo. Debo indicarle que, sin excepción alguna, las colectividades no catalanas residentes en Cataluña, no sólo reconocieron unánimemente nuestros

derechos, sino que lucharon fraternalmente a nuestro lado para conseguir su triunfo.

Si en aquel entonces, sin vacilaciones, compartimos nuestros anhelos, estoy absolutamente convencido de que mañana sucederá exactamente lo mismo, como lo demuestra el que, a pesar de la propaganda partidista y la coacción del régimen, no exista actualmente una sola organización o colectividad — y usted no lo ignora — del pasado ni de las que en estos últimos años han dado señales de vida, sean o no catalanes, que no acepte el Estatuto de 1932 y, por consiguiente, la Generalidad de Cataluña.

Esta realidad se ha afirmado estos últimos años en una acción de amplia unidad, lo que constituye para nosotros una gran victoria, una resonante manifestación de la inflexible voluntad de no renunciar a nuestros derechos. Aquellos que se opongan a ésta serán vencidos por los catalanes y aquellos que no lo son, pero saben pertinentemente que Cataluña es un pueblo tolerante donde se respiran aires de libertad que hacen de sus derechos los nuestros y que éstos sean los suyos.

### Cataluña acepta el diálogo y sabe pactar

A MEDIDA que se percibe más claramente en el horizonte la posibilidad de triunfo sobre las fuerzas que nos han dominado y pretenden seguir dominándonos el día de mañana, la solidaridad, la unidad y la convivencia de todos los ciudadanos de Cataluña será más fuerte y más provechosa también para todos los pueblos de España que desean, como nosotros, vivir en paz y libremente. No ignoro que quedan muchas cosas por hacer y que existen incomprensiones y dificultades, pero esto no impide hallar soluciones claras y positivas, porque una vez más debo recordarle que somos un pueblo que acepta el diálogo y que sabe pactar.

Precisamente por estos principios permanentes en nuestra vida nacional, como me he permitido manifestarle en diferentes ocasiones, es inútil pensar que en el futuro podrán resolverse los problemas políticos y económicos del Estado español, sea cual fuere el régimen que lo represente, si no se reconoce a la Generalidad de Cataluña. Cometerá un gravísimo error quien pueda creer que aceptaremos a los herederos del franquismo, o que nos conformaremos con men provincial anterior a 1931, o que nos conformamos con una restauración monárquica o republicana de espíritu unitario y asimilista, aunque se pretenda imponerla predicando la integración a Europa.

Son inútiles las amenazas o las invectivas de aquellos que consideran un arcaísmo la defensa de nuestros derechos y nuestra existencia con opueblo soberano d esus destinos.

### La dictadura no ha podido aniquilar a Cataluña

EN fin, quisiera que cuantos se preocupan por el futuro y tienen el deber de estar presentes en él, no rehuyan sus responsabilidades y tengan el patriotismo y la serenidad de comprender que ante la grave situación que fatalmente se producirá en España a la desaparición del actual régimen político, Cataluña, como siempre ha hecho a lo largo de su historia, estará también presente con sus fervorosos anhelos. Si actualmente no puede manifestarlos, esto no implica su desaparición, sino que significa simplemente un silencio impuesto por la fuerza de la dictadura.

Si ésta ha fracasado y no ha podido aniquilarnos, a pesar de lo que usted sabe y no es preciso recordar ahora, si gracias a nuestra total fidelidad y a nuestras nobles y obligadas ambiciones de perdurar y engrandecer nuestro país, hoy somos más fuertes que nunca, de antemano podemos tener la seguridad de que los sucesores del actual régimen político o bien reconocerán nuestros derechos o España no podrá incorporarse a la Comunidad Europea y además corren el riesgo de provocar muy graves situaciones que todos tenemos la obligación de evitar.

Confío en que su sensibilidad política le permitirá comprender mis inquietudes ante toda actitud política que no tenga en cuenta que los ciudadanos de Cataluña están dispuestos a reivindicar y defender, no solamente sus derechos, sino también sus deberes. Estoy totalmente convencido de que a pesar de las dificultades que existen, Cataluña, como los demás pueblos de España, sabrá encontrar una vez más el camino que a todos ha de conducirnos a la consecución de nuestros propósitos de vivir con unas instituciones políticas que nos procuren la paz y la prosperidad para todos.

Aprovecho esta ocasión para rogarle acepte los cordiales saludos de su amigo,

Josep TARRADELLAS  
Presidente de la Generalidad de Cataluña.»

22 de octubre de 1973.

(1) Títulos y subtítulos de la Redacción.

Ahora más que nunca  
ayudad  
a la propagación  
de  
POLITICA

**D**ISTINGUIDO amigo: He leído sus declaraciones en la prensa española referentes, entre otros temas, a Cataluña. Debo confesarle que me han causado una desagradable sorpresa.

Después de las interesantes conversaciones que hemos tenido en torno a nuestros problemas políticos, no dudo comprenderá mi decepción al comprobar un cierto retorno a viejas concepciones ideológicas que creía definitivamente abandonadas por usted. Al

adoptar esta actitud me induce a pensar que ha renunciado a sus deseos de colaborar en la tarea que todos debíamos imponernos: conseguir que España recobre en el mundo libre, del que desgraciadamente continúa alejada, la irradiación a que le obliga su historia.

No entra en mi propósito polemizar acerca de su pensamiento. Confío en que no ha de causarle extrañeza y a la vez me excusará si me permito exponerle los sentimientos que dicho cambio me inspira.

### Una velada amenaza contra Cataluña

TENIENDO en cuenta su personalidad en el ámbito de la política española, creo que su nueva visión del futuro de Cataluña, acompañada de una velada amenaza, ha de suscitar en los

catalanes, gente de diálogo y pacto, una significación contraria a la que nos habíamos formulado ante sus inquietudes, reiteradamente manifestadas, sobre el futuro del país.

Sus declaraciones parecen deliberadamente encaminadas a borrar la imagen que de usted nos habíamos forjado. En efecto, todo nos inclinaba a creer que la concepción de sus posibles responsabilidades en la vida del país se acompañaba del fervoroso deseo de abrir un período de franca comprensión y convivencia.

También ha de permitirme que le exprese mi sorpresa y mi disgusto ante el hecho de que pueda aceptarse como resultado positivo para el futuro de España el fruto de la política de brutal represión y de ignominiosa asimilación en el orden político y espiritual que hasta hoy se ha seguido contra Cataluña.

Desgraciadamente no es privilegio de la actualidad — y usted lo sabe pertinentemente — la tentación de determinados políticos españoles de aprovecharse de un régimen de dictadura contra mi país para hacer prevalecer sus ambiciones. Esta codicia es un riesgo que los catalanes a través de nuestra larga historia hemos tenido constantemente presente. No nos sorprende en exceso, pero ahora vemos que se quiere escamotear bajo veleidades europeístas que tampoco pueden engañarnos por ser contrarias al espíritu federalista y democrático del mundo occidental al que pertenecemos.

### Los nuevos locales de la Casa de España

Con motivo de la inauguración de los nuevos locales, en el nº 42 de la rue de Malte se celebró hace pocos días una recepción a la que asistieron numerosos compatriotas y singularmente jóvenes. Los directivos Puente, Fernández y Madrigal hicieron los honores con destacada distinción. Los locales están decorados con sencillez y gusto extraordinarios. Las fotografías de nuestros artistas y literatos contemporáneos: Picasso, Cals, Neruda, García Lorca, Machado, Juan Ramón Jiménez, etc., ornaban las paredes de los despachos y algún cuadro, reproducción del Greco, y otro bien atrayente de Don Quijote, símbolo del pensamiento y el arte, cuyo autor hemos supuesto que es el pintor Puente, dan a los locales todo su sentido artístico e intelectual.

Los directivos merecieron los plácemes de la concurrencia por su exquisito gusto y alta distinción.